HALCÓN BORNÍ (*Falco biarmicus*)

Presencia y reproducción histórica en España

Abilio Reig-Ferrer

EL CORZO
una publicación de la
Sociedad Gaditana de Historia Natural

EL CORZO
VOLUMEN IX - AÑO 2021
Sociedad Gaditana de Historia Natural

Presencia y reproducción histórica del halcón borní (*Falco biarmicus*) en España

Abilio Reig-Ferrer

Durante algún tiempo se ha defendido no solo la presencia ocasional del halcón borní (*Falco biarmicus*) en la península ibérica sino, inclusive, su reproducción en el pasado. La evidencia para sostener estas afirmaciones se ha documentado en base a una serie de pruebas con desigual validez y rigor científicos: la literatura publicada, junto con algunas fuentes manuscritas; la presencia de ejemplares en colecciones históricas con garantía de procedencia; avistamientos y capturas esporádicas de este halcón hasta el presente; o la presencia de puestas de huevos de esta especie, históricas o actuales, colectadas en España. Todo ello ha dado lugar a que se haya considerado al halcón borní como una de las especies extinguidas en estado silvestre en el medio natural español (B. O. E., 2018) y, por ello, susceptible de un programa de reintroducción.

El hecho de que este singular falconiforme aparezca en ese listado de aves de especies extinguidas nos ha animado a rastrear su situación histórica y estado actual, tal como ya hicimos con otra especie incluida en la misma lista, el pigargo europeo (*Haliaeetus albicilla*) (Reig-Ferrer, 2019b; 2020a, 2020b).

De entrada, hay que reconocer la enorme dificultad que existe en la identificación de las especies y subespecies de halcón, sobre todo con los ejemplares juveniles e inmaduros, y en una época, como el siglo XIX y buena parte del XX, en la que la insuficiente información sobre su distribución geográfica, la confusión derivada de las distintas propuestas taxonómicas, la falta de buen material bibliográfico y la carencia de colecciones de referencia de calidad con series completas de sexos y edades, aseguraban un conocimiento problemático, escaso y deficiente. Si uno revisa, por ejemplo, la monografía de las aves de presa de H. K. Swann y A. Wetmore, comprobará los tremendos escollos con los que se toparon los ornitólogos a la hora de una rigurosa determinación de la familia de las falcónidas. Unas quince subespecies de halcón peregrino se proponían en esta obra; cuatro del *Falco pelegrinoides*; o cinco del *Falco biarmicus* (Swann y Wetmore, 1936). De esta suerte, estos autores distinguen, en la especie de interés aquí, las siguientes subespecies: *Falco biarmicus biarmicus*, *Falco biarmicus tanypterus*, *Falco biarmicus abyssinicus*, *Falco biarmicus erlangeri* y *Falco biarmicus feldeggii*. Otros especialistas reconocían incluso alguna subespecie más; así, el experimentado cetrero italiano y experto en el vuelo de altanería con lanarios, Ernesto Coppaloni, reconocía un total siete subespecies de halcón borní (en Rodríguez de la Fuente, 1965/1970: 147-151).

Para este artículo, de esas cinco o siete propuestas taxonómicas, dos van a ser las de probable presencia histórica en Iberia e islas Baleares: *Falco biarmicus feldeggii* (Schlegel, 1843; Schlegel und Susemihl, 1843) y *Falco biarmicus erlangeri* (Kleinschmidt, 1901).

1. Una primera puesta en escena del halcón borní en la cetrería ibérica

Es de sobra conocido que la existencia del nombre <<*borní*>> es antigua en el vocabulario hispano remontándose, cuanto menos, al siglo XIII (Terrón Albarrán, 1979). Mientras que con esa voz se le nombra principalmente en contexto ibérico, en el resto de Europa se le conocerá como <<*lanario*>>. El origen etimológico de una u otra denominación ha sido objeto de diversas propuestas explicativas, todas ellas problemáticas y confusas. Para Sebastián de Covarrubias, la voz *borní* <<*tomó el nombre de la tierra de donde primero se truxo, y es Borní, cierta provincia de la Guinea. Tamarid dize ser arábigo*>> (*Tesoro de la lengua castellana o española*, 1611/1943: 230). Es probable que

la hipótesis de este último tenga su base ya que, por ejemplo, en el norte de África, donde el borní ha sido, además de abundante, el halcón de cetrería por excelencia, ha recibido apelativos como *Bournee* (Salvin, 1859: 187), o *Burni* (plural *Brana*) (Erlanger, 1898: 455). En cuanto al ornitónimo *lanario*, algunos escritores plantean una raíz latina, *lanarius*, sugiriendo el significado de *carnicero* debido al sonido que se produce al desgarrar el animal del que se alimenta. Así, Ray (1678) apuntaba <<It seems to be called *Lanarius à laniando*, i. e., from tearing>>, y añadía, recogiendo la tradición de antiguos cetreros (principalmente la obra del italiano Belisario Acquaviva, *De Venatione et Aucupio*), que el lanario moraba durante todo el año en Francia y que los ejemplares de procedencia francesa se consideraban excelentes para la práctica de la cetrería, pero no así los de procedencia italiana (Ray, 1678: 83).

Muchos años antes, el canciller Pero López de Ayala, en su obra *Libro de la caza de las aves* (s. XIV), nos había prevenido de que en las tierras de cristianos, salvo en España, tanto a los borníes como a los alfaneques los llamaban *laneros*. Pero, a pesar de este valioso testimonio, lo cierto es que este último vocablo ya se había empleado en contexto ibérico. Así, como <<*laner*>> aparece en la *Pístola a Tolomeu* (o *Libre dell nudriment he de la cura dells ocels los quals pertanyen ha cassa*), una versión catalana medieval de cetrería, probablemente del siglo XII, de la *Epistola Aquilae Symachi et Theodotionis ad Ptolomerum regem Aegypti de avibus nobilibus*: <<[…] *Laner, dels quals son II maneres: la I ab cap et bec gros, mas los peus ha d'anguila, los quals son afaytats ab gran afayn. E prenen lo segon any, et lo tercer noblament. L'altre es de menor estament, lo qual es anial ha tot hom*>>. O sea, que del lanario hay dos castas: unos con cabeza y picos gruesos y que tienen las patas como el águila; a éstos se les amaestra con trabajoso esfuerzo para la caza, pero una vez enseñados, en dos o tres años, son los mejores. Los de la segunda casta, son de menor tamaño y el hombre los considera despreciables.

Independientemente de su base etimológica o empleo, tanto borní como lanario han sido voces vetustas de uso intercambiable en la primitiva literatura cetrera europea, si bien esta última expresión adquirirá no solo una mucha mayor presencia en el contexto cetrero europeo, sino también un recorrido histórico más extenso. De hecho, como *lanari* aparece ya en la obra cumbre *De Arte Venandi cum Avibus* (*circa* 1240) del emperador Federico II de Hohenstaufen, dedicándole este monarca un capítulo a esta especie con una descripción suficientemente reconocible (Schlegel y Werster van Wulverhorst, 1843-1853).

En cualquier caso, y como afirma Bree (1859, 1875), no ha habido ningún halcón sobre el que haya habido tanta confusión como este celebrado *lanario*, denominado así en las principales obras de cetrería europea. Tal y como reconocen Schlegel y Werster van Wulverhorst en su célebre obra *Traité de Fauconnerie* (1843-1853), este halcón, considerado la más bella ave de halconería, sólo ha sido bien conocido y diferenciado por un escaso número de naturalistas. Aplicado el nombre de lanario a un buen número de aves de presa muy diferentes, nos podemos explicar la notable confusión que ha existido acerca de su naturaleza y verdadera patria. Y toda esta incertidumbre se traslada asimismo a su iconografía, en la que la mayoría de las figuras están realizadas con tan poco cuidado que su identificación resulta muy problemática. Una primera estampa de cierto mérito de este halcón, de utilidad para muchos naturalistas, se muestra a continuación.

Fig. 1. Ilustración del halcón lanario en la obra de Bree (1859, 1870), copiada a partir de la lámina de la misma especie publicada en el *Traité de Fauconnerie* de Schlegel y Werster van Wulverhorst (1843-1853) (Biblioteca Abilio Reig-Ferrer)

Es bien conocido que, a cada linaje o casta de halcón, los antiguos cetreros le asociaban una virtud, o idea-fuerza, que denotaba su personalidad singular. Como rezaba el viejo proverbio: <<*Alas de Neblí, corazón de Baharí, cuerpo y cola de Gerifalte, ojo y vista de Borní, presa y garra de Sacre, seguridad de Alfaneque y riza de Tagarote*>>. Del borní se apreciaba su salud a toda prueba, soportando en cautividad una pobre dieta, y se destacaba su penetrante vista. Su primo hermano, el halcón alfaneque, detentaba su fama en la fuerza de su pico, su elegante rusticidad y su seguridad como buen atalayador (Rodríguez de la Fuente, 1970).

Algo chocante, sin embargo, nos puede parecer ahora el que en esas obras clásicas de cetrería ibérica se llegara a afirmar no sólo la presencia de estos halcones en nuestras tierras sino, además, la reproducción de <<*falcones bornis*>> en el norte peninsular. Así, Pero López de Ayala (s. XIV), al tratar de los seis plumajes o linajes principales de los halcones (neblís, baharís, gerifaltes, sacres, bornís, alfaneques), aseguraba que los borníes, o laneros, se criaban en Noruega, alta Alemania, Saboya, Lyon del Ródano y, en España, en Castilla, Álava, Guipúzcoa, Vizcaya, Santillana, Oviedo, Galicia y en Santiago de Montizón. ¿Eran estos halcones nidificantes realmente borníes (*Falco biarmicus feldeggii*), o más bien se trataba, en realidad, del halcón sacre (*Falco cherrug cherrug*)? En cualquier caso, y en cuanto a los alfaneques (<<*blancos y las cabezas rubias; hay algunos más roqueces, otros más negros*>>), atestiguaba el canciller que <<*Se crían allende la mar, en África, en el reino de Tremecén y en la isla de Alhabiba y nadie sabe que por acá se críen alfaneques ni tagarotes*>> (López de Ayala, *ca.* 1385/1980: 78). Como certeramente adivinó Félix Rodríguez de la Fuente, <<*Los maestros medievales se acercaron en la descripción de los pájaros a las razas o subespecies que más tarde delimitaron los ornitólogos. Con este espíritu, el Canciller estudiaba al halcón lanario bajo los nombres de borní y alfaneque, según procediera de Europa o de África*>> (Rodríguez de la Fuente, 1965/1970: 147).

Juan de Sahagún, un profesional halconero de Juan II de Castilla durante el segundo cuarto del siglo XV, redacta un *Libro de las aves que cazan*. Abusando del contenido de la obra de López de Ayala (y éste del *Livro do Falcoaria* del portugués Pero Menino), aborda tanto al borní como al alfaneque, considerándolos buenos halcones, poco costosos y, como anécdota, dice que tuvo un <<*burnj garçero, & buen lechuzero y vi otro a rruy diaz de mendoça que mataua quebrantahueso* [=alimoche]>>.

Por su parte, Juan Vallés, en su *Libro de acetrería y montería* (1556) alista Navarra a las tierras ibéricas donde cría el borní y rubrica que, junto a los gallegos y los provenzales, los borníes navarros son los mejores para la cetrería.

Y por no abusar demasiado de este tipo de literatura, notemos finalmente que el montero Alonso Martínez de Espinar, en su *Arte de Ballestería y Montería* (1644), comentaba acerca de los halcones borníes y alfaneques, especies que son las que nos interesan aquí: <<*Algo semejante a los passados* [en referencia al que denomina halcón montano] *son los que llamamos en España Bornies, los quales son de su mismo tamaño, y se crian en las Montañas de León, y en otras Provincias. En su principio son pardos claros, y en mudando quedan como açulados, es su condicion aspera, en su natural matan palomas, y aves pequeñas; en poder del Cazador, perdiz y liebre; y en compañía, matan la Cuerva*>> (fol. 201). Estos borníes, sin embargo, no parecían del gusto cetrero de Don Juan Manuel, teniéndolos en tan poca estima que apenas los nombra en *El libro de la caza* (1325).

En relación al siguiente halcón, nos continúa informando Martínez de Espinar: <<*Los alfaneques se crian en Berberia, y se venden muchos en Oran: su color en el principio es blanquecino, con unas pintas pardillas, y después de aver mudado se buelven mas blancos, y las pintas se hacen como açules claras, blanquecinas deslavadas: estos son mas flojos que los demas Halcones, y menores que los Baharies, y assi no matan sino avecillas pequeñas quando estan en libertad; y con la industria de los Cazadores matan la perdiz, y picaza y buelan la liebre*>> (fol. 202).

Dos siglos después, lord Lilford (1887), haciéndose eco de la voz tan equívoca que soportaba

el vocablo *lanario*, sostenía la tesis de que el *Barbary falcon* de la mayoría, sino todos, de los antiguos autores ingleses de cetrería era, sin lugar a duda, el *Falco peregrinus brookei* (Sharpe, 1873). De la misma manera, insinuaba que esta subespecie pudo ser también el ave que Martínez de Espinar describe como *Alcon montano* y, muy probablemente, su *Alcon Bahari* y *Alcon Borní*. Por otra parte, el *Alcon Alfaneque* de este montero sería el verdadero lanario, mientras que el *Tagarote* sería el halcón de Berbería.

Como se puede comprobar, el panorama de los antiguos ornitónimos cetreros resulta harto embrollado, atribuyendo la denominación genérica de <<*lanario*>> (*lanarius*, *lanier*) a un buen número de aves de presa bastante diferentes unas de otras

Fig. 2. Lámina del *Falco biarmicus feldeggi* que aparece en la obra de O. Reiser, *Ornis Balcanica IV. Montenegro* (1896) (Biblioteca Abilio Reig-Ferrer)

(Schlegel, 1844). Olvidado aquel calificativo con la decadencia de la cetrería europea será de nuevo rescatado a finales de la década de 1820. En efecto, el militar y naturalista Christoph von Feldegg (1779-1845) cazó en 1829, durante su estancia en Dalmacia, un total de cuatro ejemplares de una especie de halcón que le pareció peculiar. En un primer examen de ellos, su compatriota austriaco Johann Natterer los consideró como ejemplares del recién descubierto y propuesto *Falco pelegrinoides* (Temminck, 1829), y con esta denominación la incorporó, erróneamente, el propio Schlegel entre las aves europeas en el texto que, como complemento, estaba redactando para la obra iconográfica de Susemihl (1839). Con posterioridad, sin embargo, en un análisis más atento de aquellas cuatro pieles colectadas por Feldegg, y de algunas más cobradas con posterioridad, Schlegel se percató de que se trataba de una nueva especie a la que propuso el nombre de *Falco Feldeggii* (Schlegel y Susemihl, 1843), independientemente de que reconociera que este halcón había sido ya bastante bien descrito por otros autores clásicos como el francés Pierre Belon en *L'Histoire de la Nature des Oyseaux* (1555). En la siguiente figura se presenta una buena ilustración de esta nueva propuesta taxonómica.

¿Pudo ser el borní en Pero López de Ayala o Juan de Sahagún la misma especie que descubrió Schlegel como *Falco Feldeggii*? ¿Eran los *tunizos* del canciller (<<*Otros halcones se crían en el reino de Túnez, que son más roqueces, y tienen las colas largas, son llamados tunizos, y son como entre alfaneques y borníes. Hay otros halcones que llaman entrecelís, y dicen que son mezcla de tagarote y alfaneque, y aunque son muy buenos, pocas veces aparecen*>> López de Ayala, *circa* 1385/1980: 78) los *Falco biarmicus erlangeri* de la propuesta taxonómica de Otto Kleinschmidt en 1901? ¿Fueron los *entrecelís* los halcones tagarote o de Berbería de ahora?

Aquellos alfaneques, o lanarios, eran los halcones más apreciados en la cetrería tunecina y algunos cetreros europeos, como por ejemplo lord Lilford, los tenían en gran estima y poseían varios ejemplares. El mismo López de Ayala los consideraba

grandes cazadores y <<*muy placenteros*>>. El tráfico comercial que se hacía con ellos, y con todos los restantes, era tan intenso que éste último nos confiesa que: <<*Estando yo en Alicante, que es en Aragón, ribera de la mar, llegó allí una nao que venía de la Berbería; traía muchos alfaneques y compré algunos; y el señor maestre de la nao dióme uno que decía él que era entrecelí, y, en verdad, el talle, manos, y rostro, eran de tagarote, más las plumas y su color era de alfaneque y túvelo mucho tiempo* […]>> (López de Ayala, *circa* 1385/1980: 78). Serán éstos el registro histórico que habrá que seguir para entrever su presencia en nuestras tierras, no sin advertir aquí que el Dr. José Fradejas Lebrero, traductor del texto y responsable de la versión castellana del *Libro de la caza de las aves* de López de Ayala, equivocadamente identifica al alfaneque con *Tinnunculus cenchris* en el vocabulario adjunto de su traslación.

Estos y otros tratados cinegéticos antiguos hicieron que Kumerloeve (1963) sostuviera que la distribución antigua del halcón borní podría haber sido mucho más amplia y comprendería tanto la península ibérica como el sur de Francia. ¿Se reprodujo *Falco biarmicus feldeggi* en el sur de la Europa occidental hasta tener que acantonarse en algunos territorios de la Europa más oriental donde finalmente se descubrió como especie distinta? O como hemos apuntando anteriormente, ¿se podría tratar de una distribución geográfica más extensa en la antigüedad del halcón sacre?

Frente a éste y a otros ornitólogos, Bernis (1966), por el contrario, consideraba cuanto menos confusas muchas de las informaciones anteriores debido a que, en los tratados españoles de cetrería, se entremezclan datos certeros con algunos manifiestamente fantásticos. El gran trasiego comercial de halcones que hubo desde la Edad Media; el desacuerdo taxonómico de las numerosas y cambiantes razas geográficas; la exigüidad de ejemplares bien determinados y datados correctamente; la indudable variabilidad individual en cuanto a coloración y aspecto que se dan en las subespecies de halcones; los contrastes entre plumajes diferentes que aparecen en ambos sexos desde que son jóvenes volanderos hasta su completa madurez; los desacuerdos en las múltiples y solapadas denominaciones tanto en sus nombres vulgares como científicos entre los especialistas, etcétera, han sido motivos más que suficientes para tener un panorama ornitológico al respecto repleto de incertidumbre.

2. Indicios de presencia histórica del halcón borní en la península ibérica durante el siglo XIX

A continuación, nos proponemos revisar la literatura ornitológica decimonónica al objeto de poder detectar indicios o citas más fiables de presencia de halcón borní, o lanario, en las obras de aquellos primeros naturalistas que estudiaron la avifauna ibérica. Para ello, se ha examinado cualquier tipo de documento que pudiera arrojar pistas e información sobre esta cuestión. Es de esperar que, al no haber sido propuesto científicamente este halcón como especie distinta hasta el año 1843 por Schlegel y Susemihl, o 1901 en el caso de *Falco biarmicus erlangeri*, no se encuentre huella del borní europeo hasta fechas posteriores a estos años. Y si bien Temminck (1825) enunció como especie nueva a *Falco biarmicus*, éste se consideraba perteneciente, en exclusividad, a la fauna sudafricana. De hecho, en la segunda edición de su *Manuel d'Ornithologie*, este naturalista holandés atribuye al *Falco lanarius* una distribución asiática, con presencia común en Hungría y Polonia, reproducción en Rusia, y aparición muy rara en Alemania, Francia o en el Mediodía (Temminck, 1820, 1835), lo que apela, con seguridad, al halcón sacre. Tampoco aclara algo más la cuestión las ilustraciones (tanto del macho como de la hembra) que figuran en el atlas iconográfico de esta obra (Werner y Temminck, 1842).

Idéntica confusión reinaba en algunas otras obras de cetrería europea, como en la célebre *Falconry in the British Isles* (Salvin y Brodrick, 1855), en la que se aborda al lanario europeo, *the lanner*, con escasa precisión, tanto en el texto como en las láminas. Bien podría tratarse, como sostenía Lilford (1887), de la subespecie mediterránea del halcón peregrino (*Falco*

peregrinus brookei), descubierta finalmente por R. Bowdler Sharpe como *Falco Brookei*, a partir de un par de halcones capturados en Cerdeña por A. Basil Brooke en el mes de abril, uno en 1869 y el otro en 1871 (Sharpe, 1873).

2. 1. Los ejemplares ibéricos de halcón borní examinados y determinados por Alfredo Brehm

Dejando ahora de lado la literatura clásica de cetrería, el primer autor que llama la atención acerca de la existencia de capturas de halcón borní en España parece haber sido el naturalista Alfredo Brehm. Este ornitólogo alemán, en su viaje a España entre abril de 1856 hasta julio de 1857, afirma, y anota en su diario, haber visto ejemplares de *Falco feldeggi* en la colección de aves tanto de Ángel Guirao en Murcia, como en la de la Universidad de Granada (Brehm, 1856-57). Este descubrimiento e identificación dio lugar a que el profesor Guirao Navarro incorporara esta especie en su catálogo de aves con el nombre de *Falco Fieldeggi* [*sic*], señalando que, aunque raro, solía verse en las llanuras de la provincia y que descendía ocasionalmente hasta las inmediaciones de la ciudad de Murcia (Guirao, 1859). Por su parte, López Seoane comenta en el suyo que esta especie le fue comunicada personalmente por el propio Brehm bajo el nombre de *Falco Teldeggi* [*sic*] y que en el gabinete granadino existía un ejemplar (López Seoane, 1861). Este singular halcón, sin embargo, aparecerá finalmente, no como *Falco feldeggii*, sino como *Falco peregrinoides* [sic], *Tem.,* en el artículo publicado por Alfredo Brehm a su regreso a Alemania (Brehm,1857 [1858]), comentando, además, que también lo pudo observar con bastante seguridad en Sierra Nevada (Granada). Desconozco si esta denominación se corresponde con el error de determinación que reconoce el propio Schlegel al identificar Natterer su *feldeggii* con el *pelegrinoides* de Temminck o de si pudiera tratarse, en realidad, de la subespecie ibérica de halcón peregrino de Sharpe. Hay que recordar, con todo, que Alfredo Brehm se llevó consigo a España las láminas coloreadas de la obra de Susemihl (1839-1852) con la finalidad de determinar algunas especies dudosas, o de mostrarlas a otros naturalistas españoles y cazadores de profesión como ayuda para su identificación. En la lámina 8ª de este trabajo se ilustra una vieja hembra del *Felddegg's* [*sic*] *Falke* tanto con el nombre de *Falco Felddeggii* [*sic*], como de *Faucon pélerinoide*.

Desafortunadamente, hoy en día no podemos comprobar, ni conocer algo más, de ninguno de estos dos primeros ejemplares ibéricos ya que, lamentablemente, ninguna de aquellas dos pieles se conserva en la actualidad. Aunque en la colección ornitológica del instituto murciano se custodian algunos ejemplares de la colección de Guirao, no existe el ejemplar de borní que recoge este naturalista en su catálogo. Según Howard Saunders, este ejemplar fue remitido a Madrid, en cuyo museo lo buscó en vano (Saunders, 1871). En cuanto al ejemplar granadino, tampoco pudo este ornitólogo británico localizarlo en el gabinete de la Universidad tras visitarlo, durante dos años consecutivos, para su examen y estudio. Más recientemente, Juan M. Pleguezuelos confirmaba que aquel antiguo ejemplar granadino tampoco existía en la actualidad (Pleguezuelos, 1991).

Otra piel de halcón de procedencia granadina, una supuesta hembra de halcón tagarote o de Berbería, nada tiene que ver con el precedente de la colección de la Universidad de Granada, puesto que fue obtenida en la Sierra de Alfacar en enero de 1871, pasando en esa fecha al ornitólogo y colector británico Howard Saunders. Ese mismo ejemplar fue identificado como *Falco barbarus* por Dresser (1876), siendo adquirido para la colección del museo británico. Posteriormente, se obtuvo un segundo ejemplar de idéntica procedencia, cazado en el mes de febrero, y que también fue comprado por aquel ornitólogo británico (Saunders, 1876). Como lo más probable es que todavía se conserve alguna de este par de pieles, sería del mayor interés su localización y estudio para comprobar y determinar si eran tagarotes o, por el contrario, se incurrió en algún error de identificación, como personalmente sospecho.

¿A qué especie pertenecían aquellos primeros ejemplares, murciano y granadino, de supuestos halcones borníes? Aunque Brehm conocía razonablemente bien las diversas especies y subespecies de halcones europeos, mediterráneos y norteafricanos, todavía no se había logrado un consenso en cuanto a su nomenclatura. De hecho, en la colección ornitológica de los Brehm, de la que Alfredo tuvo que redactar un catálogo de la misma para su posible venta tras el fallecimiento de su padre, nos encontramos con las siguientes propuestas taxonómicas, así como el número de ejemplares en piel (Brehm, 1866:1):

Falco peregrinoides Feldeggi…….. 4
Falco peregrinoides cervicalis……. 1
Falco peregrinoides barbarus…….....1
Falco biarmicus…… 3
Falco lanarius……..... 2

A la vista de ello, los ejemplares murciano y granadino, ¿eran *Falco peregrinoides Feldeggi*? ¿Pertenecían a *Falco peregrinoides barbarus*? Solo con la aparición casual, prácticamente improbable, de alguna de esas dos pieles históricas, se podría aclarar este, por ahora, inextinguible enigma.

Para añadir cierto misterio adicional, un par de décadas después, en su obra de divulgación *La Vida de los Animales*, escribe Alfredo Brehm: <<*En el Norte de África y en el Noroeste de Asia le reemplaza el halcón de Berbería (*Falco barbarus, peregrinoides y punicus; Gennaja barbara y barbarus*), que es fácil de reconocer por su tamaño considerablemente menor, por su mancha de color rojo orín en la nuca y su vientre ligeramente moteado como el del gavilán, acerca de cuya independencia de especie no cabe ya ninguna duda. Esta preciosa ave, que por lo que toca a su método de vida es el retrato fiel del halcón común, habita al parecer toda la costa meridional del Mediterráneo, extendiéndose desde allí hasta el interior de África, así como hasta Persia e India; sin embargo, pasa alguna vez por España, donde lo he visto en varias colecciones y donde ha sido recolectado por los coleccionistas ingleses*>> (Brehm, 1878: 544).

Tampoco aclara algo la cuestión lo que años después, en otro trabajo de divulgación con el título *El halcón de caza*, su hermano Reinaldo Brehm apuntará al respecto: <<*Al "falcón neblí"* [Falco peregrinus] *seguía en estimación el falcón borní o alfaneque, nuestro Falco lanarius, del cual dice Ayala: "et en todas las tierras, salvo en España, son llamados laneros". El "falcón baharí o tagarote" era de la familia de los halcones peregrinos, nombre con que probablemente se designaba a las tres especies, que hoy denominamos* Falco cervicalis *(*F. barbarus *de Lineo),* Falco biarmicus *y* Falco tanypterus>> (Brehm, 1890: 34).

Con estos antecedentes, no es de extrañar que a partir de la segunda mitad del siglo XIX los avistamientos de halcón lanario o borní fueran de

Fig. 3. Halcón lanario en la obra del rey portugués Carlos de Bragança, *Catalogo Illustrado das Aves de Portugal (Sedentarias, de arribaçâo e accidentaes). Estampas* (Biblioteca Abilio Reig-Ferrer)

especial interés para los ornitólogos europeos interesados por el estudio de la avifauna peninsular.

2. 2. Ornitólogos británicos a la búsqueda del halcón borní y pruebas a favor de su presencia ibérica

Con la duda de si los ejemplares presentes en el año 1856, tanto en Murcia como en Granada, eran halcones borníes, peregrinos u otra especie, los siguientes naturalistas en abordar la cuestión fueron la *sabia trinidad* de la ornitología británica en España: Lord Lilford, Howard Saunders y L. Howard Irby.

El primero de ellos, Thomas Littleton Powys, cuarto barón Lilford, además de ornitólogo era un competente cetrero (C. M. D., 1900, Trevor-Battye, 1903). Lilford buscará la presencia del borní, además de en su actividad cinegética en nuestro país, tanto en las escasas colecciones ibéricas como consultando a sus colegas españoles (Lilford, 1865-1866). Las estancias en España de este naturalista se pueden resumir así: la primera, durante el mes de agosto de 1856, en su yate privado, visitando básicamente A Coruña, Cádiz, Baleares (Puerto Mahón), y Valencia (museo de la Universidad y Albufera); la segunda, en la primavera de 1864 (Andalucía, Valencia, Alicante, Cartagena, Madrid); tercera, primavera de 1865 (Madrid y alrededores); cuarta, primavera de 1869 (Andalucía); quinta, desde febrero hasta junio de 1872 (Gibraltar, Andalucía); sexta, desde enero hasta junio de 1874, sobre todo visitando varias islas y ciudades del Mediterráneo (Puerto Mahón, Isla del Aire, Cabrera, Ibiza, etc.); séptima, primavera de 1876, Santander como principal objetivo; octava, desde noviembre de 1878 hasta julio de 1879, una larga travesía con estancias en Santander, Vigo, Lisboa, Gibraltar, Cádiz, Sanlúcar, Sevilla, Valencia, Ibiza, Málaga, isla de Alborán, etc.; novena y última, desde febrero hasta mayo de 1882, con permanencias en Sevilla, Málaga, Menorca y Valencia.

Por de pronto, comulga con la misma tesis brehmiana al sostener que en España existe *Falco peregrinoides* (= *Falco barbarus*) y confiesa se presentan, al menos, dos especies distintas de halcones, el mencionado halcón de Berbería, o tagarote, y el halcón peregrino, puesto que a este último lo había podido observar en el río Guadalquivir, al sur de Sevilla, así como a un grupo familiar de cinco individuos en los alrededores de Puerto Mahon en octubre de 1856. En este su primer trabajo sobre la ornitología española reconoce que no ha podido examinar las dos pieles de halcones borníes o lanarios identificados por A. Brehm y mencionados en los catálogos de Guirao y López Seone (Lilford, 1865). Añade, además, que en Madrid le consultó a Mariano de la Paz Graells sobre esta especie y que este naturalista le informó que tenía evidencias de su presencia en Cataluña (Lilford, 1866). Ni uno ni otro aclaran nada en relación a la supuesta presencia del borní murciano en el museo madrileño dirigido por Graells y que, según Saunders, era el depositario de ese halcón. Quizás, en el año de esa visita, 1864, es probable que todavía no estuviera el borní entre las aves del gabinete. Por otro lado, aunque en su correspondencia privada, Lilford comenta a uno de sus corresponsales, con fecha de 13 de noviembre de 1866, que poseía dos ejemplares de halcón lanario en su halconera de Lilford Hall, no especifica la procedencia de los mismos por lo que suponemos eran de origen norteafricano (Trevor-Battye, 1903).

Seguidamente, y gracias a su colector sevillano Manuel Llanos, éste le facilita las primeras pruebas independientes de la reproducción del halcón borní en la península. Se trata de una primera captura, de fecha 29 de marzo de 1873, y probable primera reproducción de esta especie en el Coto del Rey. Pero, ¿cómo pudo conocer este cazador profesional andaluz al servicio de Lilford que se trataba de una especie distinta de halcón? Tenemos información segura de que se capturaron, al menos, dos ejemplares hembras que pasaron a formar parte de la colección ornitológica de lord Lilford (Dresser, 1879). Muy probablemente, Lilford facilitó a Llanos en el año 1869, época en que se conocieron personalmente y pasó a su servicio, diversas láminas coloreadas de aves (por ejemplo, la de Bree, 1859 que hemos presentado como figura 1) para la identificación de especies de

su interés. Tenemos información, por otro lado, de que, con fecha de 12 de febrero de 1882, Lilford presentó a uno de los hijos de Llanos, de nombre Francisco, diversas láminas de la obra de Dresser (1871-1882) para que le informara de sus nombres locales. Como anécdota al respecto, escribe Lilford que Francisco reconoció, entre otras muchas aves, a la malvasía cabeciblanca (*Oxyura leucocephala*) como una de las especies que ese mismo año se presentó en Santa Olalla por primera vez según su conocimiento.

Así y todo, en su diario y correspondencia epistolar, Lilford anota que, a siete de noviembre de 1872, disponía de 7 ejemplares vivos de lanarios en su halconera de Lilford Hall, puntualizando que eran de procedencia tanto marroquí como española. ¿Quién le facilitó, en qué momento y de qué procedencia, esos supuestos lanarios ibéricos? Se podría aventurar que fuera muy probablemente el equipo que formaba Manuel Llanos y sus hijos Francisco y Miguel.

Poco tiempo después, este aristócrata británico informaba en carta a Henry Dresser, a petición de éste, lo poco que todavía que conocía sobre esta interesante especie: <<*I know but very little of this Falcon in a wild state, having only met with it once in Andalucia, whence I have since received skins, eggs, and young birds alive –and again in the island of Standia, off the north coast of Crete, where a pair were evidently breeding in April 1875. From the accounts of all modern observers the Lanner is a rock-breeding species; but the old falconery books speak of it as breeding commonly on trees in the south of France; and in Andalucia the eggs above mentioned were laid in old nests of other raptorial birds, in fir* [sic] *trees. I received the skin of an old female, and two eggs, from a nest off which Lieut.-Colonel Irby had shot a common Buzzard in a previous year; this was not far from the Palacio del Rey, on Lomo del Grullo, in the Coto del Rey* […]>> (Dresser, 1879: 52).

Efectivamente, Lilford comenta en su diario personal que el día 13 de marzo de 1879 observó, en La Corta del Guadalquivir, un pequeño halcón que le pareció ser un macho de halcón lanario (Trevor-Battye, 1903). Por otro lado, a pesar de que en la carta de Lilford a Dresser le comentaba haber recibido desde Andalucía pieles, huevos y juveniles de *Falco feldeggi* no proporciona fechas ni lugares. No obstante, si revisamos sus trabajos y correspondencia podemos encontrar y anotar datos más precisos.

Parece ser un error la afirmación de Lilford de que se encontró al borní criando en un abeto (= *fir*). Con seguridad, el árbol en el que nidificaba el borní en los cotos andaluces era el pino. Sabemos también que su colega Irby obtuvo una puesta de dos huevos y cobró un busardo ratonero en el año 1870 en el mismo pino en el que tres años después, en 1873, se logró cazar una hembra de borní y una puesta de dos huevos. Es del todo seguro que Irby no fue el colector de este último ejemplar. Esta puesta y su madre pasaron a formar parte de la colección de Lilford. Pero, ¿quién fue el responsable de su captura así como de aquella segunda hembra de borní? Estoy convencido de que el colector fue Manuel Llanos, un cazador profesional al servicio de Lilford. Como Dresser (1879: 57) no detalla si las dos hembras cobradas en el Coto del Rey con fecha de 29 de marzo de 1873 eran efectivamente adultas, podemos sólo suponer que una de ellas era la madre adulta responsable de la puesta con los dos huevos y la otra podría ser una segunda hembra adulta de otra pareja distinta. Como veremos posteriormente, Saunders (1874) afirmaba haberse localizado varias parejas ocupando nidos en árboles durante ese año de 1873.

Unos años después, concretamente el 22 de febrero de 1879, su colector andaluz Manuel Llanos le anuncia que tiene cuatro huevos de lanario, recolectados en los alrededores de Coria del Río, disponibles para él (Trevor-Battye, 1903).

Al cabo de poco tiempo, este mismo personaje le avisará por carta desde Sevilla del hallazgo de otro nido de lanario en el Coto de Doñana, con fecha anterior a 25 de mayo de 1882. Llanos le dice que ha podido localizar un nido con tres pollos, un huevo y que ha cobrado a la madre, pero que ha quedado amputada de una de sus patas a causa del disparo (Trevor-Battye, 1903).

Su otro amigo y colega, Howard Saunders, con quien comparte e intercambia idénticos colectores de especímenes (Manuel Llanos en Sevilla y Manuel de la Torre en Madrid), será el siguiente de nuestros protagonistas interesado por esta especie. Ya hemos notado que en el año 1870 buscó en vano los ejemplares de borní depositados tanto en Murcia, y posteriormente remitido a Madrid, como en Granada. En ese mismo artículo anota que un halcón grande, que no era el peregrino y que podría ser *Falco lanarius*, había sido observado por lord Lilford cerca del Lomo del Grullo, en mayo de 1869, y que omitiría esta especie en su catálogo si no fuera porque en las últimas semanas recibió evidencia de haberse obtenido cerca de Utrera (Saunders, 1871: 58). Agrega, además, que en el gabinete del instituto de Jerez (cuya cátedra de historia natural ocupaba, en comisión, desde 1862 hasta 1873, Francisco de Cala Fernández) había visto los despojos de otro halcón que le parecía un *Falco barbarus*, pero que, desafortunadamente, al haber estado el ave en cautividad algunos años, las plumas de la cola y de las alas se encontraban sucias y rotas. Al comentárselo al conservador del gabinete, quizás José Soto, éste, inmediatamente después y ni corto ni perezoso, las redondeó limpiamente con un par de tijeradas.

¿Qué se capturó en los alrededores de Utrera para que Saunders incorporara al lanario en su lista de aves españolas? En la publicación de su conferencia en una sesión de naturalistas británicos, leída el 27 de agosto de 1872 en Norwich, tampoco nos aclara más detalles: <<*The true lanner (*F. lanarius*, Lin.), so often confounded with the saker, owing to the latter having had the name* F. laniarius *(Pallas) bestowed upon it, has been once obtained, and may prove to be a resident overlooked: if so the wild districts between Granada and Lorca will probably prove its stronghold*>> (Saunders, 1873: 19).

En otro de sus trabajos, en una entrada en *The Field* de 31 de enero de 1874, comenta: <<*Another large falcon is the lanner (Falco lanarius) which had certainly been killed in the south, and which I believe I had seen, but had never been able to obtain. As it was known to be tolerably abundant on the opposite coast of Morocco, where Major Irby had found a nest actually in sight of Gibraltar, its presence in Spain might reasonably be expected; but still better luck was in store, and last year* [1873] *several pairs were found occupying nests in trees in the wooded districts to the south of Seville, and I have examined one of the parent birds which was shot from the nest. I mention the species here, because its breeding haunts are by no means confined to trees, but are quite as often to be found on rocks; and if anyone should come across a falcon of about the size of a peregrine, but with a* ruddy crown *and* nape*, it is to be hoped they will preserve it, and let me know of it. It is unnecessary to give a more particular description of the lanner, for it would only confuse those who are not already well acquainted with this species; and for those happy few who are well up in the distinctions between F. lanarius, F. sacer, and F. barbarus in* all *stages, any details would be superfluous*>> (Saunders, 1874: 117).

A continuación, en la siguiente entrega de sus *Ornithological rambles in Southern Spain*, publicada el 14 de febrero de 1874 en esa misma revista y en la que comenta su viaje en diligencia desde Granada hasta Murcia, apunta: <<*A large brownish-looking falcon, which I took to be a lanner, was the only bird of any interest until my arrival on the evening of the third day at Lorca*>> (Saunders, 1874: 164).

Poco tiempo después, Howard Saunders abordará de nuevo la presencia ibérica del halcón lanario, señalando su rareza así como su reproducción en el sur peninsular: <<*Rare. Cependant on l'a déniché, en le tuant, dans les forèts au sud de Séville, et, à ce qu'il semble, on l'a obtenu à Granade et à Murcia; mais je n'ai pu examiner ces deux derniers exemplaires. Les premiers cités, avec leurs oeufs, font partie de la collection de lord Lilford, où je les ai vus*>> (Saunders, 1876: 320).

Efectivamente, como apuntaban tanto Saunders como Lilford, Irby (1875), en la primera edición de su libro *The ornithology of the straits of Gibraltar,* señala, en relación a *Falco lanarius*, tanto su reproducción en Tánger como en Andalucía. En el primer lugar, además de adquirir en el año 1872 a Gerónimo Olcese los manuscritos ornitológicos de un célebre comerciante en objetos de historia natural residente en Tánger durante treinta y un años y

fallecido allí en 1867, el francés François Favier, pudo obtener personalmente una hembra y su puesta de tres huevos: <<*El 1 de mayo de 1872 capturé una hembra de halcón lanario y tres huevos. El nido estaba en las rocas cerca de la parte alta de la ciudad* [Tánger]. *Dos huevos habían sido ligeramente incubados; el tercero, más claro de colorido, estaba podrido, lo que a menudo es el caso de esos huevos que son más pálidos o difieren del color habitual*>> (Irby, 1875: 51-52).

En cuanto a sus pesquisas en España, añade: <<*En el lado español del Estrecho no tuve éxito a la hora de capturar al lanario cerca de Gibraltar, pero recientemente se ha encontrado anidando en los pinares del Coto del Rey cerca de Sevilla. En una ocasión utilizaron un viejo nido en el que, tres años antes, yo había disparado a un busardo ratonero (*Buteo vulgaris*) y había cogido dos huevos. El último nido con huevos que se encontró fue a finales de marzo. El lanario se distingue por tener arriba de la cabeza y la nuca de color rojizo en el adulto y casi blanco en el joven, aunque he visto peregrinos jóvenes marcados de la misma manera*>> (Irby, 1875: 51-52). En la segunda edición, no añadirá más información de interés que señalar que <<*los he visto, como Verner, en vuelo en la sierra de Enmedio*>>, y que los adultos de esta especie se caracterizan por presentar la frente blanquecina, el píleo y nuca de un rojizo pálido, con una línea frontal negra muy estrecha; la bigotera muy pequeña y estrecha. En cuanto al juvenil, el píleo y la nuca más claros (Irby, 1895: 193).

Existe un problema que deseo notar aquí. En la traducción al castellano de la segunda edición de la obra de Irby se incurre en un grave descuido. Tanto la responsable de la traducción, como los dos revisores científicos, parecen no haberse dado cuenta de que no fue Irby quien capturó aquella hembra de borní o lanario y su puesta de huevos. Al traducir (negritas mías) <<*Recientemente,* ***los encontré criando*** *en los pinares del Coto del Rey cerca de Sevilla. En una ocasión utilizaron un viejo nido en el que, tres años antes, yo había disparado a un ratonero (*Buteo vulgaris*) y había cogido dos huevos.* ***El último nido con huevos que encontré*** *fue a finales de marzo*>>, se presenta a Irby como el protagonista mientras que no fue así. Lo que Irby literalmente escribe es: <<*but it has lately been found nesting* […] *The last nest found contained eggs at the end of March*>> (1875: 51-52); <<*They were found nesting on pine-trees in the Coto del Rey, near Sevilla*>> (1895: 192-193). O sea, Irby no encontró jamás al borní criando en los pinares del Coto del Rey, ni colectó puesta alguna de sus huevos en Andalucía. Es un error de la traducción que nos alerta, una vez más, de aquello de <<*traduttore, traditore*>>. Idéntica equivocación sufren Robert Y. McGowan y Bruno Massa cuando, en referencia a Irby, escriben: <<*He found one nest (3 years previously used by a Buzzard* Buteo buteo*) containing eggs at he end of March*>> (McGowan y Massa, 1990: 64).

Además de que Irby no escribió tal cosa, tengo que aportar una prueba contundente: Irby no estuvo en España en todo el año 1873. La estancia principal de este naturalista en Gibraltar fue desde febrero de 1868 hasta mayo de 1872. Posteriormente, estuvo en nuestro país desde febrero hasta mayo de 1874, con alguna estancia puntual durante los años 1876 y 1882, pero nunca en el año 1873.

En definitiva, pese al gran interés que mostraron estos tres naturalistas británicos (Lilford, Saunders e Irby) por obtener algún ejemplar de lanario o borní en España, ninguno de ellos lo consiguió. Todos los ejemplares conocidos, así como sus puestas, fueron colectados por el cazador profesional Manuel Llanos o por alguno de sus dos hijos.

2. 3. La desinformación fraudulenta de José Arévalo Baca sobre *Falco lanarius* en *Aves de España* (1887)

Aquí y ahora merece la pena destacar la aportación de José Arévalo Baca al estado de esta cuestión. Como se verá a continuación, este peculiar personaje pondrá en boca de Saunders una observación totalmente inventada, fingirá que visitó reiteradas veces el gabinete de historia natural de Granada para examinar la piel de halcón borní, nos mentirá al decirnos que observó personalmente este halcón en Sevilla y, finalmente, falsificará la fecha de una carta de Lilford dirigida a su persona.

Para todo ello, haremos uso tanto de su libro como del manuscrito que redactó para la publicación del mismo. En el texto manuscrito de parte de su libro que presentó en 1882, se dice en relación a *Falco lanarius* en el apartado de costumbres que <<*Se halla en Sevilla, y anida en el Coto de Doñana, aprovechando, según el Sr. Saunders, los nidos viejos de milano* [sic]. *El Sr. Guirao asegura que suele verse en las llanuras inmediatas á Murcia*>>. En cuanto a localidades, Sevilla, en la que, junto al nombre de Saunders, se apunta también como observador personal de la especie, y en Murcia, Guirao. Y añade: <<*El Sr. López Seoane dice que se conservaba un ejemplar de esta especie en el Gabinete de la Universidad de Granada con el nombre de F. Feldegii* [sic]*; pero yo no le he hallado en las numerosas visitas que tengo hechas á dicho Establecimiento*>>.

Parece claro que Arévalo no hace sino repetir lo afirmado por Saunders en su trabajo *A List of the Birds of Southern Spain* (1871), un artículo por cierto facilitado en separata por su amigo malagueño Domingo de Orueta Aguirre. No obstante, en ningún lugar, ni en ese artículo ni en ningún otro (compruébese textos más arriba), se puede leer que Saunders diga que esa especie anide en nidos viejos de milano. Esta equivocación de Arévalo (en la misma línea de la que ya descubrimos con otra especie, la ganga de Pallas, véase, Reig-Ferrer, 2019a), será

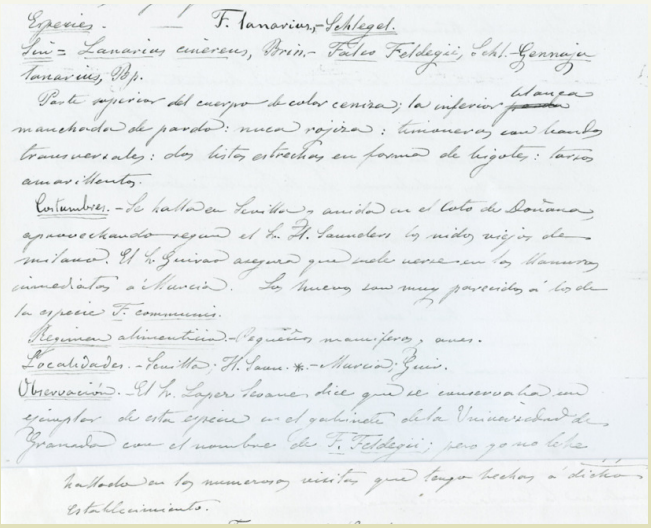
Especies. F. lanarius, Schlegel.
Sin.= Lanarius cinereus, Brin.- Falco Feldegii, Schl. Gennaia lanarius, Bp.
Parte superior del cuerpo de color ceniza; la inferior blanca manchada de pardo: nuca rojiza: timoneras con bandas transversales: dos listas estrechas en forma de bigotes: tarsos amarillentos.
Costumbres.- Se halla en Sevilla y anida en el Coto de Doñana, aprovechando según el Sr. F. Saunders los nidos viejos de milano. El Sr. Guirao asegura que suele verse en las llanuras inmediatas á Murcia. Los huevos son muy parecidos á los de la especie F. communis.
Regimen alimenticio.- Pequeños mamíferos, aves.
Localidades.- Sevilla: Fr. Saun. *- Murcia: Guir.
Observación. El Sr. Lopez Seoane dice que se conservaba un ejemplar de esta especie en el gabinete de la Universidad de Granada con el nombre de F. Feldegii; pero yo no le he hallado en las numerosas visitas que tengo hechas á dicho Establecimiento.

Fig. 4. Extracto de un texto manuscrito de José Arévalo Baca del año 1882 relativo al halcón borní y publicado posteriormente en su libro *Aves de España* (1887)

reproducida por otros autores que copian a Arévalo sin ningún ejercicio de comprobación (por ejemplo, Odón de Buen o Vicente Martínez Gámez). En la misma línea, McGowan y Massa (1990: 64) principian su artículo recogiendo igual ficción: <<*Arevalo y Baca (1887) reports the breeding of the Lanner* Falco biarmicus *in old nests of kites* Milvus *sp. on Coto Doñana* […]>>. Desconoce, pues, el autor de *Aves de España* (1887), no sólo todo lo publicado por Saunders con posterioridad a 1871, sino inclusive los trabajos de Lilford y de Irby en los que se menciona dicha especie, y a pesar de asegurar haber consultado el libro de este último, *The ornithology of the straits of Gibraltar* (1875). En la publicación de su libro, Arévalo añade, como se le pidió, la aportación de un nuevo autor, E. Vayreda Vila, pero al final del libro, en unas *Anotaciones y Correcciones*, escritas en enero o febrero de 1887 y que le permitieron incorporar, complementa, como aportación a la pág. 72 del libro relativa a *F. lanarius*, lo siguiente: <<*Mi amigo, el ilustre ornitólogo Lord Lilford, me comunica en carta reciente (Enero de 1877* [sic, pero 1887])*, que ha encontrado varias veces en el Coto de Doñana, individuos adultos de esta especie, así como pollos y huevos*>> (Arévalo Baca, 1887: 447).

Como ya destapamos en un artículo anterior, la fecha de esa carta de Lilford es incorrecta y habría que datarla, con total seguridad, con fecha de enero de 1887. Cuatro importantes falsedades en un texto tan breve: 1) en ningún lugar Saunders escribió que el borní nidificara en nidos de milano; 2) es totalmente inverosímil que Arévalo buscara concretamente el ejemplar de borní en el museo de Granada; 3) tan sólo en su mente fantástica pudo este autor observar el halcón lanario o borní en Sevilla, y 4) Lilford no escribió a Arévalo Baca ninguna carta en el año 1877.

Recuérdese que Arévalo estudió en la Universidad Literaria de Granada únicamente dos cursos académicos (1862-63 y 1863-64; Reig-Ferrer, 2018 [2017]), época en la que no tenía especial interés por la ornitología, y no nos consta ningún viaje posterior a esta ciudad al objeto de comprobar la presencia ni del halcón borní ni de ningún otro

ejemplar. Esta fabricación inventada es similar a su observación de esta especie en Sevilla, especie por lo demás que nunca pudieron observar naturalistas tan avezados y con tantos años de experiencia de campo en la región como Chapman y Buck (1893, 1910, y otros trabajos posteriores). Sorprende, por lo demás, que, habiendo consultado, según afirma, el libro de Irby (1875), no aparezca este naturalista vinculado a esta especie.

Con el tiempo, y ante aquella velada crítica a Víctor López Seoane, éste escribirá unos años después como descargo en su manuscrito *Observaciones a las Aves de España de Arévalo*, sin fecha, pero redactado en 1893, textualmente lo siguiente: <<*Que no ha visto Falco Feldegii* [sic]*, pues pudo perderse! Pero yo no digo que sea esa especie, sino que así estaba clasificado, pero era Falco lanarius, y así se enmendaría despues por Gutierrez* [Pedro Sainz Gutiérrez]. *Desfigura el hecho, Arévalo no diciendo que yo cito el F. lanarius. No como observado por mi*>>. En otras palabras, si Arévalo no pudo examinar aquella piel, ésta pudo perderse en el gabinete granadino, pero que, en todo caso, Seoane nunca vio en libertad ningún ejemplar, sino que únicamente se refirió al que estaba allí, determinado por Brehm, y que posteriormente se etiquetaría como *Falco lanarius*.

Fig. 5. Dos pieles de ejemplares adultos de borní español en la colección del *National Museum of Scotland* (Edinburgh). El ejemplar de la parte superior es una hembra cobrada en el Coto del Rey por Manuel Llanos, de fecha 29 de marzo de 1873. El ejemplar inferior corresponde a otra hembra, obtenida en el Coto de Doñana, por idéntico cazador y con fecha de 3 de mayo de 1882, abatida en el nido con pérdida de su pata derecha a causa del disparo (Foto: cortesía Bob McGowan)

Por último, la declaración que hace Arévalo acerca del parecido de los huevos del halcón lanario con los del halcón peregrino es una copia de lo publicado por Degland y Gerbe (1867).

3. Pruebas: La historia de las pieles y puestas oológicas decimonónicas de halcón borní de procedencia española

Recapitulando la confusa información sobre las pieles y puestas de huevos de esta especie se podría afirmar que conocemos la existencia de cinco puestas ibéricas de halcón borní y, al menos, otras cinco pieles, todas ellas localizadas, cuando se colectaron, al sur de Sevilla (Cotos del Rey y de Doñana).

3.1. Ejemplares ibéricos en piel de halcón borní en el siglo XIX

En cuanto a las pieles y por orden cronológico:

(1) ***Año 1873***: dos hembras adultas, cobradas el 29 de marzo de 1873 en el Coto del Rey. Ambas fueron cazadas por el colector ornitológico de Lilford, Manuel Llanos, o alguno de sus dos hijos, y pasaron a formar parte de la colección de aquel. La existencia de ambas pieles nos es conocida gracias al trabajo de Dresser (1879: 57). Con posterioridad, una de ellas será adquirida por J. I. S. Whitaker y, en la actualidad, se conserva en el museo de Edimburgo. De la otra, ignoramos su paradero actual. En la siguiente figura aparece una de estas hembras en posición ventral.

(2) ***Año 1879***: una hembra inmadura, apresada en el nido en abril de 1879 en los alrededores de Coria del Río (= Coto del Rey) (Fig. 6, izquierda), y otro ejemplar inmaduro de sexo incierto, presumiblemente del mismo nido, en igual fecha y misma procedencia (Fig. 6, derecha). Ambos ejemplares vivieron cierto tiempo en cautividad. La

Fig. 6. Inmaduros de halcón borní, capturados vivos en abril de 1879, con breves notas biográficas, y en la actualidad en la colección del *National Museum of Scotland* (Edinburgh). (Foto: cortesía Bob McGowan)

primera de ellas, estuvo siendo entrenada por el cetrero británico y amigo de Lilford, Francis Henry Salvin, en su residencia de Whitmore House, Guilford, y encontrada muerta en el mes de mayo de 1880, según la nota en papel escrita de la mano del propio Lilford (véase, fig. 6). El segundo ejemplar, también fue adiestrado por F. H. Salvin en su domicilio, pero murió a los pocos meses, antes de las navidades de 1879, a causa del riguroso frío de ese fin de año. Salvin junto con William Brodrick fueron los autores de un libro clásico de cetrería, *Falconry in the British Isles*, que se publicó en Londres por la editorial Van Voorst en dos ediciones. La primera en el año 1855, con 24 litografías coloreadas a mano, y la segunda en 1873, con 28 litografías a color. Tras su muerte, ambas pieles pasaron a la colección de Lilford y, posteriormente, fueron adquiridas por J. I. S. Whitaker. En la actualidad se custodian en el *National Museum of Scotland*.

(3) ***Año 1882***: una hembra adulta, cazada el 3 de mayo de 1882, en el Coto de Doñana por los cazadores profesionales de Lilford, Manuel Llanos o alguno de sus hijos, en cuya etiqueta se puede leer: *<<shot on the nest with 3 juv + 1 egg>>* (McGowan & Massa, 1990: 65). Este ejemplar se conserva en el *National Museum of Scotland*. Una fotografía de la misma se puede ver en la parte inferior de la figura 5. De los restantes tres juveniles y huevo, ignoramos su paradero actual.

A la vista de estos antecedentes parece evidente que, a partir de 1870, hubo un conato de colonización ibérica del halcón borní en zonas de pinares de los cotos del Rey y de Doñana que, muy probablemente, fue erradicado por los cazadores profesionales al servicio del coleccionismo de los ornitólogos británicos. Para esta especie de halcón, el terreno más idóneo era el primer coto, el denominado Real Coto del Lomo del Grullo. En el siguiente mapa, realizado por José Antonio Valverde y publicado en 1960, se puede contemplar su situación al norte del mismo.

Este real coto perteneció a la corona española desde el siglo XIII hasta mediados del XIX, cuando la reina Isabel II se lo vendió a su cuñado Antonio de Orleans (1824-1890), duque de Montpensier. De éste pasó posteriormente al príncipe Felipe de Orleans (1838-1894), conde de París, casado desde 1864 con la hija de su tío Antonio. Felipe pasaba largas temporadas en Villamanrique, cazando con pasión en su coto e intentando aclimatar diversas especies de interés cinegético. Esta gran extensión de terreno de pasto y caza se dividía inicialmente en cinco cuarteles

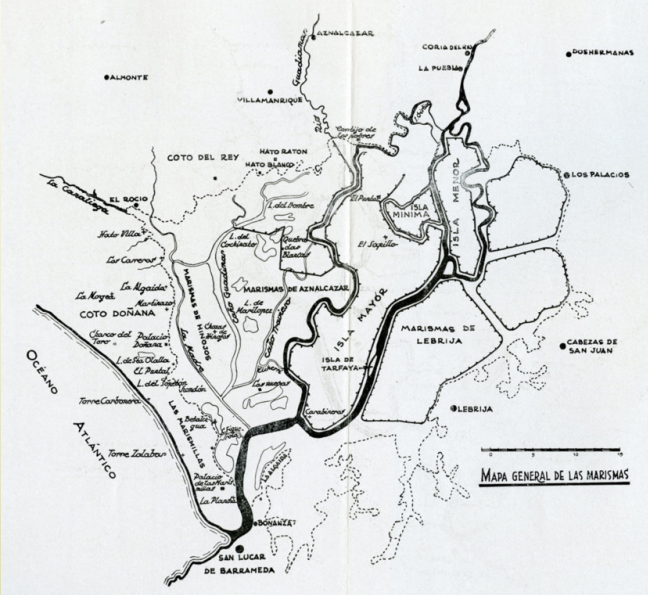

Fig. 7. Mapa de Doñana y del Coto del Rey (Valverde, 1960)

(La Juncosilla, Cabeza raza, El Moralejo, los Puntales y el Real Palacio) que estaban a cargo de un teniente alcalde, un teniente guarda mayor, un guarda a caballo y un hortelano, los cuales residían en el Real Palacio y casas inmediatas. Posteriormente, se fraccionará este impresionante coto de unas 9000 hectáreas de pinar, alcornocal, pastizal, etc., en otras partidas: Moralejo, Lomo de Grullo, Lengua innovada, Cabeza raza, Pinar de los Pájaros, Matas Gordas, La Zorra y el Urracal. Serán sus dos propietarios quienes facilitarán a los ingleses, y a los cazadores profesionales ligados a ellos, la actividad cinegética y colectora en este importante cazadero. En noviembre de 1938, Luisa de Orleans (1882-1958), hija del príncipe Felipe, se lo venderá a Salvador Noguera Pérez, dejando de pertenecer definitivamente a la aristocracia española.

Para llegar al coto del Rey o del Lomo del Grullo, lo habitual para aquellos naturalistas británicos era partir desde Sevilla, con buque de vapor, y anclar en Coria, lugar de residencia de Manuel Llanos. Desde aquí dirigirse en carro hasta el denominado Palacio del Rey en una larga y agotadora jornada que podía durar unas doce horas. Este palacio se reseña en el diario de campo de Irby, con fecha de 26 de abril de 1869, como un pabellón de caza bastante desvencijado y capaz de acomodar a ocho cazadores.

Fig. 8. Lámina con la ilustración de dos huevos de halcón lanario y otro de halcón de Berbería en la obra de Bree, *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles* (1875) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)

Fig. 9. Lámina fotográfica con ilustración de un par de huevos de *Falco feldeggi* procedente de la obra *Eggs of the Birds of Europe* (Dresser, 1906) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer)

3.2. Puestas ibéricas de halcón borní durante el siglo XIX

Revisadas las pieles, digamos algo sobre las puestas. De entrada, y desde el punto de vista oológico, ya Bree (1859, 1875) tuvo serios problemas a la hora de figurar un huevo de lanario, de tal forma que no lo pudo hacer en la primera edición de su obra *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles*. No obstante, en la segunda edición ya logró presentar una lámina con la ilustración de un par de huevos de esta especie: uno de procedencia egipcia, procedente de la colección personal de Lilford, y otro de Tánger, adquirido por el ornitólogo británico Savile Reid al naturalista y comerciante de objetos de historia natural, Gerónimo Olcese (Fig. 8).

Problemas similares se le plantearon a Dresser, pero finalmente pudo ofrecer en su célebre *Eggs of the Birds of Europe* un par de auténticos huevos de *Falco feldeggi* de procedencia búlgara, colectados en el valle de Pravidy (Fig. 9). Según este ornitólogo, éstos se caracterizan por presentar una coloración uniforme de tonalidad rojo oscuro, más opacos todavía que los de la forma africana, de los que dice tener varios en su colección.

Al igual que otras muchas aves que pueden nidificar indistintamente en roca o sobre árbol (pigargo, buitre negro, etc.), el halcón borní es otro ejemplo de lo mismo. En contexto ibérico, sin embargo, únicamente se conoce al borní como nidificador en árbol. Este soporte, no obstante, ya fue mencionada por Degland y Gerbe (1867: 72): <<*Il niche sur les arbres élevès des bords du Volga* […]>>.

En cuanto a las puestas ibéricas del halcón borní, conocemos cinco, todas ellas entre los años 1873 y 1882:

(1) ***Año 1873***: Es muy probable que, con fecha de 29 de marzo de 1873, Manuel Llanos y sus hijos localizaran dos puestas de halcón borní en el Coto del Rey. Ambas hembras y, al menos, una de sus puestas, pasaron a la colección de Lilford.

(2) ***Año 1879***: Una tercera puesta de borní, con cuatro huevos, unos pocos días antes del 22 de febrero de 1879, fue recolectada también por el equipo de Manuel Llanos en los alrededores de Coria del Río para Lilford. En ese mismo año, una cuarta puesta, de fecha 12 de abril de 1879, fue recolectada por el mismo Manuel Llanos y en el mismo lugar, Coria del Río (= Coto del Rey). Posteriormente comentaré más detalles acerca de las vicisitudes de la misma.

(3) ***Año 1882***: Una quinta puesta, por idénticos colectores y con fecha 3 de mayo de 1882, con tres juveniles de borní y un huevo, cobrándose la madre mediante disparo mientras empollaba. Este ejemplar se puede ver en la parte inferior de la fig. 5, apreciándose la falta de su pata derecha.

Es por tanto muy probable que, así como Manuel Llanos facilitó una puesta de cuatro huevos de lanario a Lilford, con fecha de 22 de febrero de 1879, también parece que la misma pareja de borní, ya que no se capturó la hembra, hiciera otra puesta en el mes de abril de 1879. La primera puesta de cuatro huevos la adquirió Lilford, mientras que la segunda puesta, de tres huevos, fue a parar a un intermediario, Alberto Ruiz Mena. Este sevillano se la vendió a John J. Dalgleish. Mientras que de la primera puesta no hemos podido rastrear su paradero actual, de esa segunda sí se conoce gran parte de su historia.

El primero en revelar a los especialistas la existencia de esa segunda puesta fue Neville B. Coltart (1904-1985), un dentista británico de profesión y un entusiasta oólogo. Su especialidad oológica fueron los *Falconidae* y en uno de sus trabajos informa que poseía en su colección un total de nueve puestas de lanario norteafricano (Coltart, 1952; Bernis, 1955a). Entre estas detalla, en la etiqueta manuscrita de su colección, la presencia de una puesta de *Falco biarmicus erlangeri*, Kleinschmidt (marcada con el número 175a), de tres huevos, con fecha de 12 de abril de 1879 y de procedencia, Coto del Rey, Sevilla, Sur de España. Esta puesta fue recolectada por Manuel Llanos para

Alberto Ruiz, de Sevilla. En los comentarios de la ficha se dice que fue adquirida por C. H. Gowland, el 10 de diciembre de 1939, procedente de la colección de C. R. Wood. Con distinta letra, aparecen otras observaciones, como se puede ver en la figura 10, y se proporcionan las medidas de cada uno de los tres huevos.

Una fotografía de esta puesta se publicará en un artículo de Juan Jiménez (*Qué rapaces eran nativas de España*, en preparación). A la vista de ellos, son tres huevos de forma elíptica corta, de fondo color crema pálido, dos de ellos fuertemente marcados con grandes manchas de rojo purpúreo, y el tercero con un moteado más fino, presente en mayor medida en la mitad superior, con manchas ante o pardo rojizo. Las medidas que figuran en la fig. 10 son algo inferiores a las indicadas por Degland y Gerbe (1867), con una media de 51,13 mm x 39,40 mm. McGowan y Massa (1990) proporcionan una medición en milímetros algo superior a la que figura en la etiqueta de la colección Coltart: 52,15 x 39,50 (frente a 52 x 39.1), 50,40 x 39,80 (frente a 50,2 x 39,2), y 51,40 x 40,35 (frente a 51,2 x 40).

En ese mismo artículo, estos autores informaban que en las colecciones de los museos nacionales de Escocia se conservaba diverso material acreditativo de que el halcón lanario (*Falco biarmicus erlangeri*) crio en la península ibérica (McGowan y Massa, 1990). Además de anunciar esa puesta de tres huevos, se detallaba la presencia de cuatro pieles de procedencia española que habían pertenecido a la colección de J. I. S. Whitaker: (1) Hembra, 29 de marzo de 1873, Coto del Rey; (2) Hembra inmadura, capturada del nido, abril de 1879, Coria del Río. (3) Inmaduro sin determinación de sexo, abril de 1879. (4) Hembra 3 de mayo de 1882, Coto de Doñana.

Revisando y completando los datos tanto de la etiqueta de Coltart como del artículo de McGowan y Massa, podemos decir que el colector sevillano Manuel Llanos, reconocido cazador profesional al servicio de Lilford, Saunders, Irby, Chapman, Buck y otros naturalistas, recolectó esa puesta de tres huevos con fecha de 12 de abril de 1879. Este individuo era auxiliado, como ya hemos indicado, por sus dos hijos, Francisco, del que se decía que era capaz de realizar proezas hercúleas con sus mandíbulas, como matar las nutrias a bocados, y por Miguel, un competente ornitólogo con el tiempo, capaz de identificar y diferenciar la cogujada común de la montesina, o la terrera común de la marismeña.

Debido a que Lilford ya disponía de otra puesta anterior de cuatro huevos, quizás de la misma pareja de borní, esta segunda pasó a un conocido intermediario sevillano y comerciante de objetos de historia natural, Alberto Ruiz Mena. Este personaje era licenciado en bellas artes y escultor anatómico en la Escuela Provincial de Medicina de Sevilla. Realizó numerosas obras de partes del cuerpo humano modelados en cera para las clases prácticas de medicina y otras muchas que presentó en diversas muestras y exposiciones como, por ejemplo, en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Era buen amigo de Lilford, le acompañó en una excursión marítima a la isla de Alborán en abril de 1879, y en el museo de Tring se conserva inclusive una fotografía de él, tamaño *carte de visite*, que le mandó en una carta a este en prueba de amistad. Este Alberto Ruiz Mena fue, también, el que recomendó a Lilford a su primo Rafael Mena, conservador del gabinete del instituto provincial de Málaga, como proveedor malagueño de

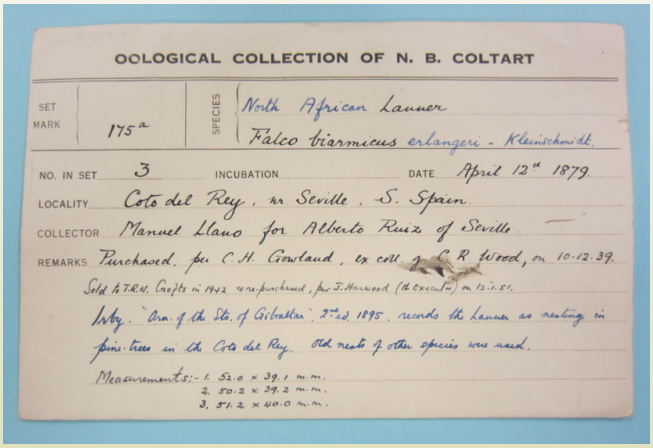

Fig. 10. Una de las etiquetas de los huevos de halcón borní, cuando pertenecieron a N. B. Coltart, depositados en la colección oológica del *National Museum of Scotland* (Edinburgh) (Foto: cortesía Bob McGowan)

aves. En la siguiente figura 11 se puede observar una etiqueta con su nombre que aparece ligada al ejemplar de halcón borní, de fecha 3 de mayo de 1882, y que aparece en la fig. 5.

Ruiz Mena vendió esa puesta al oológo británico John J. Dalgleish, miembro de la British Union desde 1877 y residente en la ciudad de Edimburgo, 8 Athole Crescent, domicilio en el que recibió los huevos con fecha de 14 de noviembre de 1879. Este ornitólogo publicó varios trabajos sobre aves y huevos en diversas revistas especializadas (*Transactions of the Natural History Society Glasgow*; *The Ibis*, *Proceedings of the Royal Physical Society of Edinbourgh*, etc.). En fecha que desconocemos, esta puesta pasó a la colección de C. R. Wood, un oscuro oólogo que residía en Hornsey (norte de Londres) y del que tampoco sabemos ni la fecha de nacimiento ni de defunción, si bien algunos historiadores creen que falleció durante la Segunda Guerra Mundial. Adquirida con fecha de 10 de diciembre de 1939 (¿?), pasó a la colección del oólogo y comerciante Chales Harold Gowland (1898-1957) de Barnston. Una amplia biografía de este antiguo gerente de la compañía mercante H. E. Moss se puede leer en Cole & Trobe (2011). De Gowland pasó a formar parte de la colección de Neville B. Coltart (1904-1985), dentista de formación en Londres, nacido en la India donde su padre residía desde 1899 como oficial médico de una compañía de té. Como hemos comentado, los huevos de *Falconidae* fueron su fascinación y especialidad y un resumen de su nutrida colección la presentó en un artículo (Coltart, 1952). Buena parte de su colección pasó a manos americanas. Falleció en una residencia de ancianos de la Isla de Wight. De Coltart fue adquirida, en el año 1942, por un extraño T. R. N. Crafts, y de éste pasó, con fecha de 12 de enero de 1951 a J. Harwood. De este pasó el 19 de marzo de 1960 a la colección de Hugh Mary Sutherland Blair (1901-1986). El Dr. Blair, médico rural por elección a fin de poder observar aves en su medio natural, su verdadera y confesa vocación según Rodríguez y Ruiz (2019), fue un buen amigo de Riddell al que animó a publicar sus manuscritos ornitológicos, los cuales en gran parte

Fig. 11. Etiqueta publicitaria del sevillano Alberto Ruiz Mena atada a la pata de un ejemplar de halcón borní de fecha 3 de mayo de 1882 (Foto: cortesía Bob McGowan)

revisó personalmente y, pese a no llegar a conocerlo en persona, mantuvieron una abundante correspondencia epistolar. Especialista en ornitología boreal, enamorado de las antiguas sagas noruegas debido a su marcada querencia filo-escandinava, sólo pudo realizar su primera visita a España en 1953, siete años después del fallecimiento de Riddell. Finalmente, Blair donó su colección oológica, con detalladas notas, al Royal Museum of Scotland, donde se conserva en la actualidad. Luis de Mora Figueroa, que lo conoció personalmente y residió un tiempo en su casa de South Shields, Northumberland, aplaude esta donación y la compara con otra donación oológica, la de la marquesa de Tamarón que donó la colección de huevos de Buck y su hijo Bertram a la Estación Biológica de Doñana y que por torpe negligencia fueron destruidos (Mora-Figueroa, 2019).

Es por ello que, permítaseme decir, tenemos una deuda de gratitud con aquellos naturalistas y coleccionistas que supieron apreciar y salvaguardar buena parte de nuestro legado ornitológico. El nuestro lo perdimos en gran parte, pero otros ejemplares han podido salvarse gracias a la labor de personas y museos, como el *National Museum of Scotland*, que han sabido preservarlos hasta hoy.

Pero a pesar de estas pruebas y frente a todo ello, José Antonio Valverde se muestra escéptico

acerca de la reproducción ibérica del borní, a pesar de reconocer que podría hacer esta especie una aparición puntual en nuestras tierras: <<*Las puestas del Coto del Rey citadas por Coltart (1952), procedentes de las colecciones de Dalgish y Lilford, no nos parecen por el momento suficientemente satisfactorias. Ocasionalmente se siguen cobrando ejemplares en la región. Nosotros hemos visto en el Zoo de Jerez un adulto (cobrado en esa localidad el 9-VII-*[19]*54 por D. Enrique O'Neale) que se tuvo vivo algunos años*>> (Valverde, 1960: 92). A idéntica conclusión llega otro autor que, tras revisar algunas referencias antiguas, concluye que <<*en conjunto, en base a datos que creemos poco precisos, no podemos establecer que se hubiera reproducido con seguridad en el área de estudio*>> (Pleguezuelos, 1991: 33).

Sin embargo, McGowan & Massa (1990: 65), a la vista del material estudiado en el *Royal Museum of Scotland*, sostienen una opinion distinta, concluyente y convincente: <<*We believe that the existence of this material lends veracity to the views of earlier authors and provides conclusive proof that the North African form of the Lanner Falcon* F. biarmicus erlangeri *did breed, though probably irregularly, in a limited area of southern Spain*>>.

4. Avistamientos, dudas, certezas y otros testimonios de presencia de halcón borní en la península ibérica e islas Baleares a partir del siglo XX

A comienzos de este siglo tiene lugar la propuesta taxonómica de Otto Kleinschmidt de *Falco Hierofalco erlangeri*, en la revista húngara *Aquila*, vol. 8 (1901), págs. 34-38, figuras 1 y 3, diferenciándose del *feldeggii* por presentar un fondo gris azulado más pálido en las partes superiores, barras y manchas marrones en las partes inferiores, píleo y nuca de color ocre cálido, o ante dorado, etc. Aunque esta subespecie recibió su acta de bautismo en 1901, existen precedentes previos (Csörgey, 1897; Erlanger, 1898) que discutían la entidad taxonómica del borní. Así, Erlanger (1898) se había cuestionado si los halcones que había colectado en Túnez, el más común y el único que encontró criando, eran *feldeggii* u otra subespecie, por lo que sugiere en su trabajo que posiblemente habría que cambiar su nomenclatura y aventuraba que al final del mismo diría más cosas al respecto, cuestión que finalmente no cumplió.

No obstante, en este importante artículo aparecerá una lámina (Tafel IX), dibujada por O. Kleinschmidt, en la que se ilustran varios ejemplares de este halcón con variaciones de color en píleo y nuca (figuras 1-5), y con la denominación de ***Falco feldeggi Schlegel?*** (véase, fig. 12).

El halotipo de esta nueva subespecie (procedente de la colección de Kleinschmidt, nº 7022, Djebel Sidi Ali ben Aoun, Túnez, 6 de abril de 1897,

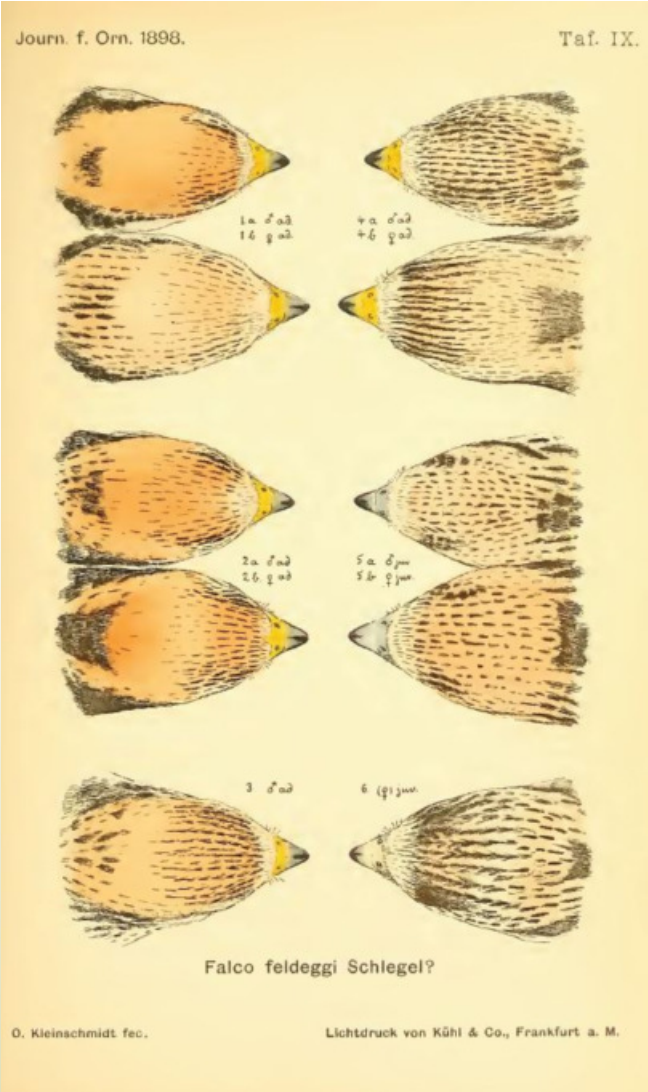

Fig. 12. Lámina de *Falco feldeggi Schlegel?*, publicada en el trabajo de von Erlanger (1898) y que representa la primera ilustración publicada de *Falco biarmicus erlangeri*

legado Hilgert) se conserva en la colección de aves del museo Alexander Koenig de Bonn. A pesar de que en un artículo sobre los especímenes tipo de dicha colección se dice que esta subespecie fue ilustrada por primera vez por <<*A. Koenig*>> (Elzen, 2010: 32), lo cierto es que se trata de una confusión, ya que la lámina correspondiente es la que figura en el trabajo de Erlanger. Así mismo, el colector de este último y responsable de redactar el catálogo de su colección de aves, sufre otra equivocación al presentar esta nueva subespecie como *Falco gyrfalco erlangeri* (Hilgert, 1908: 388).

En cualquier caso y retornando a nuestro país, si bien no hay datos confirmados de reproducción segura de este halcón a partir del siglo XX, sí hay diversos avistamientos comprobados y alguna que otra captura.

También, por regla general, suele haber reiteraciones de información ya publicada y sin aportar novedad alguna, como es el caso en el libro *Apuntes para la ornitología andaluza y de España en general,* en el que su autor menciona tanto al alfaneque (*Falco barbarus*, Linn.) <<*se presenta accidentalmente en la Andalucía baja anidando en algunos puntos*>> como al lanario <<*anida en la provincia de Sevilla, en el coto de Doñana, aprovechando nidos viejos de milano. Se ha citado en Utrera, Murcia y Gerona*>> (Martínez Gámez, 1906: 103). Lo relativo a los nidos viejos de milano es, como hemos visto, una reproducción errónea del desvarío de Arévalo Baca.

En un interesante manuscrito, *Datos para la fauna de la provincia de Ciudad Real* (1929), el sacerdote pozoleño José María de la Fuente, recoge una probable captura de dos *Falco Feldeggii*. Escribe: <<*Poco frecuente en Sierra Morena es todavía más raro en el interior de la provincia* [Ciudad Real], *pues solo hemos visto dos ejemplares muertos en Pozuelo por el mes de Julio […] mis ejemplares tienen el pico ceniciento azulado, los pies de un amarillo limón y la cera azulada*>> (pág. 49-50). No parece que existan en la actualidad ese par de pieles para su estudio, por lo que nada se puede averiguar acerca de la veracidad de esta cita.

En el *Prontuario de la avifauna española (incluyendo aves de Portugal, Baleares y Canarias) con los nombres científicos y españoles aprobados por la comisión lista patrón de la Sociedad Española de Ornitología*, Bernis señalaba que el halcón borní <<Parece haber criado rara vez en el Sur de Esp.>> y que <<*Los ejemplares peninsulares son referibles a subsp.* felddeggii [sic] *Schlegel "1844: Dalmacia", o a subsp.* erlangeri *Kleinschmidt "1901: Túnez y Tánger", siendo quizá esta la que haya criado*>> (Bernis, 1954: 29).

Posteriormente incidirá en lo mismo, pero instalado en una posición de mayor cuestionamiento: <<*En Iberia, parece haber criado muy rara pareja en el Sur, y, esto aparte, el ave debe visitarnos rara vez en época dispersiva, movida desde el Noroeste de África. Una parte de las citas ibéricas (1 en Portugal, 1 en Cataluña y las restantes todas en Andalucía) no merecen mucho crédito. Dos recientes capturas, una en Almería y otra en Doñana, puede considerarse seguras. La antigua cita de nidos en pinos de cotos andaluces, aunque verosímil, necesita confirmación*>> (Bernis, 1966: 381-382).

La cita catalana la recoge Fuset Tubiá, en base a un ejemplar de la colección del museo de Barcelona determinado como *Falco feldeggi* (Fuset Tubiá, 1913). Se trataba de un ejemplar macho, culmen 27 mm, tarso 62 mm, dedo medio 38 mm, longitud 460 mm, con la cabeza algo rojiza con manchas oscuras; parte superior, ceniciento azulada y parte inferior blanquecina con manchas oscuras. Añade Fuset que es especie rara y que dicho ejemplar procede de la provincia de Barcelona. No he examinado personalmente dicha piel, pero ¿podría ser un juvenil de halcón peregrino? En cualquier caso, recuérdese que Graells le informó a Lilford de que tenía evidencia de la presencia del borní en Cataluña, pero sin aportar ninguna prueba sólida. En el manuscrito sobre rapaces catalanas de Ignacio Roca y Mariano Masferrer (1881) se menciona la especie *Falco lanarius* Schl., comentando pobremente <<*Observada solo en el pasaje de la primavera en escaso número*>>. No obstante, Xavier Ferrer, en la presentación y revisión de este manuscrito, lo considera un <<*Error en la determinación por probable confusión con adultos de* Falco peregrinus

calidus*, que procedentes del norte alcanzan Cataluña*>> (Ferrer, 2016: 43). En línea similar, Vayreda (1883) lo considera raro y añade que alguna vez se ha observado en los bosques de las llanuras de Gerona. En la relación de Delás (1887) no aparece ningún ejemplar de borní, por lo que podemos suponer que el mencionado por Fuset, en el caso de ser distinto del halcón peregrino, se recepcionó en la colección ornitológica universitaria con posterioridad a esa fecha. Recientemente, pedí a mi amigo Xavier Ferrer que me confirmara si todavía existe esa piel de supuesto halcón borní en la colección barcelonesa y este me informa de que no hay rastro de dicho ejemplar en la actualidad.

En cuanto a Portugal, Tait (1924) informa de que en el museo de Oporto existía un *Falco feldeggii*, cazado hacía años, según Joâo Reis Júnior, durante el invierno cerca de Maia (en el distrito de Oporto) y que en el museo de la Universidad Politécnica de Lisboa existía una hembra cobrada en el año 1901. Este último ejemplar había sido obtenido en Lagos, en el Algarve occidental.

Con posterioridad, aquel antiguo conservador del Museo de Zoología de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Porto hacía referencia a ambos ejemplares en su monografía *Aves de Portugal. XV. Accipitriformes* (1934). En un primer momento, nos dice: <<*Êste ejemplar* [en referencia a un Falco peregrinus peregrinus, obtenido en Freixo de Espada-à-Cinta, distrito de Braganza Tras-os-Montes Norte, el 3 de mayo de 1905] *recorda, pelo colorido, o que existe no Museu Bocage, da Universidade de Lisboa, etiquetado com o nome de* Falco feldeggi>> (Reis Júnior, 1934: 17).

Algo después, insiste: <<*Falco sp.? – Como já dissemos no nosso* Catálogo Sistemático e Analítico das Aves de Portugal*, o Museu de Lisboa possui um ejemplar de Falcaô etiquetado com o nome de* Falco feldeggi*; mas, como este ejemplar apresenta bastante divergência de caracteres, dos atribuidos pelos autores à forma* F. feldeggi*, abstemos-nos, en quanto nâo nos fôr possivel confrontá-lo com ejemplares autênticos do Falco biarmicus feldeggi SCHL., de nos pronunciar sôbre o assunto*>> (Reis Júnior, 1934: 47). Y finalmente escribe una nota (pág. 161) en relación a la hembra juvenil en muda que, aunque a Tait le parece *F. b. erlangeri*, se demuestra falta de concordancia por dificultad existente en la determinación de los halcones. Una determinación rigurosa de individuos juveniles de las formas *Falco peregrinus peregrinus* y *Falco biarmicus biarmicus* es extremadamente difícil. Con series y mucho material de comparación todavía hoy problemas; no digamos cuando se disponen de unos pocos ejemplares en vitrinas.

Quizás aquella hembra juvenil capturada en Lagos en 1901 y que se encontraba en el Museo Bocage de Lisboa, antes de desaparición a causa del fuego hizo que el rey Carlos de Portugal mandara dibujar la lámina de halcón borní que debía figurar en su obra *Catalogo Illustrado das Aves de Portugal (Sedentarias, de arribaçâo e accidentaes). Estampas* y que hemos mostrado en la figura 2.

Algunas otras observaciones y capturas se han ralizado a partir de esta fecha. Así, en la documentación inédita de William Hutton Riddell que publicaron en 2019 J. C. Rodríguez y J. Ruiz, se aporta una importante observación en 20 de noviembre de 1942, que pudo confirmar por observarlo a corta distancia y durante un período entre el 20 de noviembre hasta el 10 de diciembre. Este borní hembra le hizo otras dos visitas algo más fugaces en la primavera de 1943 y el 16 de julio de ese mismo año (Rodríguez y Ruíz, 2019).

A su vez, un buen amigo de Riddell, el Dr. H. M. S. Blair, después de visitar Andalucía a últimos de abril y primera quincena de mayo de 1953, publicó un artículo en *Oologists' Record* en el que afirma haber observado desde el ferrocarril que le conducía desde Andalucía a Madrid un *Falco biarmicus* no lejos de la capital. El Dr. Francisco Bernis mantuvo con el Sr. Blair una conversación en la que le confirmó esta sorprendente observación (Bernis, 1955b).

Un año después, en 1954, fue capturado vivo un individuo en los cotos del Guadalquivir. Este

ejemplar se conservó en cautividad en Jerez de la Frontera y fue examinado y confirmado como tal especie de halcón por Mauricio González Díez y José Antonio Valverde (Bernis, 1955b).

Una importante referencia relativa a una pareja capturada en Menorca en el año 1971, con probable nidificación frustrada, no se conoció hasta algunos años después (Muntaner y Congost, 1979). En este notable trabajo se informa de que en el Ateneo de Maó se conservaba una posible hembra adulta que fue cazada a primeros de marzo de 1971 por escopeteros aficionados a la colombicultura cuando junto con su pareja frecuentaban un acantilado marino en la Mola de Maó. Al naturalizar este ejemplar se le encontró un huevo en su interior bastante desarrollado. El macho, también naturalizado, pasó a manos de un particular que no pudo ser localizado por los autores. Según estos, otro espécimen anterior a aquella fecha se conservaba en el Colegio la Salle de Ciutadella, cobrado entre 1965 y 1970. El informante de estos datos a los autores de la monografía, P. Prats, también les comunicó que presenció el acoso de un espécimen de esta especie de parte de una pareja de cernícalos comunes cerca de Calas Coves (Maó) el uno de mayo de 1975, a pesar de que esta observación en el campo no ofrezca la seguridad que da la captura (Muntaner y Congost, 1979). Como esta piel todavía se conserva, sería del mayor interés comprobar en la actualidad la validez de su determinación y de si se trata de un halcón borní o de un probable juvenil de halcón peregrino.

En el año 1972, en carta inédita de Joan Mayol a José Julio Tato Cumming, aquel le comunica que un *Falco biarmicus* había sido observado repetidas veces en Ternelles y que un experto en rapaces (Jean François Terrasse) daba fe de ello.

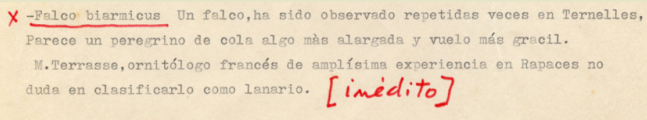
-Falco biarmicus Un falco, ha sido observado repetidas veces en Ternelles, Parece un peregrino de cola algo más alargada y vuelo más grácil. M. Terrasse, ornitólogo francés de amplísima experiencia en Rapaces no duda en clasificarlo como lanario. [inédito]

Fig. 13. Anotación de José Tato Cuming en un extracto de una carta de Joan Mayol de 1972 dirigida al primero (Archivo Abilio Reig-Ferrer)

Esta información será publicada con posterioridad en el libro de los Bannerman, informando sus autores que tienen la autorización de Joan Mayol para hacer pública esta primicia ornitológica. En su nota se dice que la observación de esta ave por Terrasse (en el texto aparece erróneamente el apellido como Tervasse [*sic*]) fue de septiembre de 1871.

Poco tiempo después, Joaquín Araújo observaba el 28 de julio de 1973, en el puesto de La Cazalla en Tarifa, un halcón muy de cerca que determinó como borní (Araújo, 1974).

En la revista *Ardeola*, en la sección de *Observaciones de aves raras en España* han aparecido diversas notas de aparición de esta ave. Algunas de ellas son las siguientes: (i) Cádiz, 26 octubre 1999, un adulto en la playa de Los Lances en tarifa (*Ardeola, vol. 49 (1),* junio de 2002). (ii) Girona, Parc natural Aiguamolls de l'Empordá, arrozales de La Gallinera, un *erlangeri*, primer invierno el 2 de diciembre de 2001 y el 1 y 2 de enero de 2002 (tercera cita homologada para Cataluña) (*Ardeola, vol. 51 (2)*, diciembre 2004). (iii) Cádiz, Tarifa, playa Los Lances, un juvenil 15 septiembre (¿año?); Sevilla. Marismas del Guadalquivir, Aznalcázar, finca Los Caracoles, 8 de diciembre (¿año?) (*Ardeola, vol. 53 (1),* junio 2006). (iv) Cáceres, a unos 15 km de la ciudad, joven *erlangeri* el 24 de agosto de 2007; Cádiz, Benalup, La Janda, cortijo Los Carchones, jov. *erlangeri* 25 septiembre 2007 (*Ardeola, vol. 56 (2),* diciembre 2009). (v) Palencia, Villapún, Santervás de la Vega, juv. 12-16 agosto de 2012 (*Ardeola, vol. 62 (2)* diciembre 2015). (vi). Cádiz, Marismas de las Aletas, Puerto Real, prob. adulto 28 diciembre 2012; Cádiz, La Janda, 26 septiembre 2014, juv. *erlangeri* (*Ardeola, vol. 64 (1)*, enero 2017). (vii) Badajoz, Castuera, 27 junio 2015, un ej. primer año de *erlangeri*; Cádiz, ejemplar de primer año 2 octubre de 2015 (*Ardeola, vol. 64 (2)*, diciembre 2017).

Además de estas observaciones, existen ciertos registros que han sido homologados por comités de expertos. La primera cita homologada por

el comité de rarezas de SEO parece corresponder a un ejemplar observado en Cabeza de Buey (La Serena, Badajoz) el 11 de junio de 1992. El segundo registro homologado fue de un inmaduro de la subespecie *Falco biarmicus erlangeri* fotografiado cerca de la ciudad de Cáceres el 27 de agosto de 2007. El tercero, un ave de segundo año fotografiada en vuelo en el Camino de las Huertas de Plasencia (Cáceres) el 3 de enero de 2013.

Últimamente, y según informaciones periodísticas, el *Grupo de Rehabilitación de la Fauna Autóctona y su Hábitat* (GREFA) ha puesto en práctica un programa de cría en cautividad de *Falco biarmicus*, habiendo obtenido, en la primavera de 2020, un par de pollos de una pareja de dicha especie.

Agradecimientos

Mi buen amigo Juan Jiménez me ha permitido compartir buena parte del contenido de este artículo y me ha facilitado algún material de Bob McGowan, a quien agradezco, asimismo, su autorización para poderlo publicar. Otro gran amigo, Xavier Ferrer, se ha tomado la molestia de comprobar el paradero del supuesto halcón borní que pudo encontrarse en la colección de aves del museo de la Universidad de Barcelona. Y como no, a los responsables de la edición del boletín de la S. G. H. N. por su interés y buen hacer en la publicación de esta revista. A todos ellos mi más sincera y honda gratitud.

Bibliografía

ARAÚJO, J. (1974). Observación de Halcón Borní (*Falco biarmicus*) en Tarifa (Cádiz). *Ardeola, 20*: 349.

ARÉVALO BACA, J. (1887). *Aves de España*. Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Tomo XI. Madrid: Imprenta de los Sres. Viuda é Hijo de Aguado.

BANNERMAN, D. A. and W. M. BANNERMAN (1983). *The Birds of the Balearics*. London & Canberra, Croom Helm.

BERNIS, F. (1954). Prontuario de la avifauna española (incluyendo aves de Portugal, Baleares y Canarias) con los nombres científicos y españoles aprobados por la comisión lista patrón de la Sociedad Española de Ornitología. *Ardeola, I*: 11-85.

BERNIS, F. (1955a). [Recensión: COLTART, N. B. (1952). *Eggs of the Falconinae*. Oologists' Record, 26: 42-46.] *Ardeola, 2*: 190.

BERNIS, F. (1955b). [Recensión: OOLOGISTS RECORD (1953). Noticia sobre un viaje por Andalucía realizado por el Dr. H. M. S. BLAIR. Vol. 27, pp. 61-62,]. *Ardeola, 2*: 192-193.

BERNIS MADRAZO, F. (1966-1970). *Aves migradoras ibéricas según anillamientos en España* [*I. No Passeres*]. Madrid, Publicación especial de la Sociedad Española de Ornitología.

B.O.E. (2018). *Resolución de 1 de agosto de 2018, de la Secretaria de Estado de Medio Ambiente, por la que se publica el Acuerdo de la Conferencia Sectorial de Medio Ambiente en relación al Listado de especies extinguidas en todo el medio natural español*. Núm. 195. Lunes 13 de agosto de 2018: 81517-81522.

BRAGANÇA, C. de (2002). *Catalogo Illustrado das Aves de Portugal (Sedentarias, de arribaçâo e accidentaes). Estampas*. Lisboa, Aquário Vasco da Gama - Marinha Portuguesa e da Lusitania, Companhia de Seguros, S. A.

BREE, C. R. (1859-1863). *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles.* Vol. I-IV. London: Groombridge and Sons.

BREE, C. R. (1875-1876). *A History of the Birds of Europe not observed in the British Isles. Second edition, Enlarged. Vol. I-V*. London: George Bell and Sons.

BREHM, A. (1856-1857). *Tagebuch weehrend einer Reise nach Spanien im Jahre 1856. I. Theil. Reise von Deutschland durch Frankreich, Catalonien, Valencia nach Murcia. II. Theil.* Manuscrito inédito. Renthendorf. Brehm-Gedenkstätte. Inv. Nr. 5740/1 und 5740/2.

BREHM, A. E. (1857 [1858]). Vorläufige Zusammenstellung der Vögel Spaniens mit kritischer Benutzung der bisher von spanischen Ornithologen herausgegebenen Verzeichnisse. *Allgemeine Deutsche Naturhistorische Zeitung. Im Auftrage der Gesellschaft ISIS in Dresden, N.F. 3*: 431-448, 449-489.

BREHM, A.E. (1878). *Brehms Thierleben. Allgemeine Kunde des Thierreichs. Grosse Ausgabe. Zweite umgearbeitete und vermehrte Auflage. Zweite Abtheilung – Vögel. Erster Band.* Leipzig, Verlag des Bibliographischen Instituts.

BREHM, R. (1890). El halcón de caza. *La Ilustración Artística, Año IX, nº 446*, Barcelona, 14 julio 1890: 34-35.

CALDERÓN, S. (1896). Aves de Andalucía existentes en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Sevilla. *Actas de la Sociedad Española de Historia Natural, vol. XXV*: 82-93.

CHAPMAN, A. and BUCK, W. J. (1893). *Wild Spain (España Agreste). Records of Sport with Rifle, Rod and Gun, Natural History and Exploration*. London, Gurney & Jackson.

CHAPMAN, A. and BUCK, W. J. (1910). *Unexplored Spain*. London, Edward Arnold.

C. M. D. (1900). *Lord Lilford, Thomas Littleton, Fourth Baron. A memoir by his sister* […]. London, Smith, Elder, & Co.

COLE, A. C. & TROBE, W. T. (2011). *The eggs collectors of Great Britain & Ireland*. Horsforth, Leeds, Peregrin Books.

COLTART, N. B. (1952). Eggs of the Falconinae. *Oologists' Record, 26*: 42-46.

CSÖRGEY, T. (1897). Falco sacer, Brisson 1760. Der Würgfalke. Aus dem handschriftlichen Nachlasse J. Salamon Peténni's. Bearbeitet und mit Schlusswort versehen von Titus Csörgey. *Aquila. A Magyar Madártani Központ Folyóirata, 4*: 105-139.

DEGLAND, C. D. y GERBE, Z. (1867). *Ornithologie européenne, ou catalogue descriptif, analytique et raisonné des oiseaux observés en Europe*. Deuxième édition. Tome I. Paris, J. B. Baillière et Fils.

DELÁS, F. de S. de (1887). Aves de Cataluña que hay en el Museo de Historia Natural de la Universidad de Barcelona. Actas de la Sociedad Española de Historia Natural, XVI: VII-XI.

DRESSER, H. E. (1871-1896). *A history of birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaearctic region. Vol. I-IX*. London: Published by the author. [*Falco barbarus*, Barbary falcon, publ. 1876; *Falco feldeggi*, Lanner, publ. 1879].

DRESSER, H. E. (1906). *Eggs of the birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaearctic area. Parts III. and IV*. London: Published by the author.

ELZEN, R. van den (2010). Type specimens in the bird collections of the Zoologisches Forschungsmuseum Alexander Koenig, Bonn. *Bonn zoological Bulletin, 59*: 29-77.

ERLANGER, C. v. (1898). Beiträge zur Avifauna Tunesiens. Erster Teil. *Journal für Ornithologie, Band XLVI*: 377-497. [Posteriormente se publicó de forma completa como monografía con el título *Eine Ornithologische Forschungsreise durch Tunesien*].

FERRER, X. (2016). Las rapaces de Cataluña en 1881 según el manuscrito de Ignacio Roca y Mariano Masferrer. *Revista Catalana d'Ornitologia, 32*: 35-52.

FUSET TUBIÁ, J. (1913). Aves de Cataluña. *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural, VII:* 455-609.

GIL LLETGET, A. (1945). Sinopsis de las aves de España y Portugal. *Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta. Serie Biológica, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Tomo I, nº 2*: 129-347.

GUIRAO, A. (1859). Catálogo metódico de las aves observadas en una gran parte de la provincia de Murcia. *Memorias de la Real Academia de Ciencias de Madrid. Tomo IV*: 511-560.

HILGERT, C. (1908). *Katalog der Collection von Erlanger in Nieder-Ingelheim a. Rh.* Berlin, Verlag von R. Friedländer & Sohn.

IRBY, L.H.L. (1875). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. London: R. H. Porter.

IRBY, L. H. (1895). *The ornithology of the straits of Gibraltar*. 2nd ed. London: R. H. Porter.

KLEINSCHMIDT, O. (1901). Der Formenkreis Falco Hierofalco und die Stellung des ungarischen Würgfalken in demselben. *Aquila. A Magyar Madártani Központ Folyóirata, 8*: 1-49.

KUMERLOEVE, H. (1963). Le lanier (*Falco biarmicus*) nichaît-il en France et en Espagne il y a quelques siècles? *Alauda, 31*: 1-4.

LILFORD, L. (1865-1866). Notes on the Ornithology of Spain. *The Ibis, I*: 166-177; *The Ibis, II*: 173-187; 377-392.

LILFORD, L. (1887). Notes on Mediterranean Ornithology. *The Ibis, XIX, fifth series*: 261-283.

LÓPEZ DE AYALA, P. (ca. 1385/1980). *Libro de la caza de las aves*. Texto íntegro en versión del Dr. José Fradejas Lebrero. Segunda edición. Madrid, Editorial Castalia.

LÓPEZ SEOANE, V. (1861). Catálogo de las aves observadas en Andalucía. *Revista de los Progresos de la Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales. Tomo XI.*: 326-384.

MAKATSCH, W. (1974). *Die Eier der Vögel Europas. Eine Darstellung der Brutbiologie aller in Europa brütenden Vogelarten. Band 1*. Radebeul, Neuman Verlag.

MARTÍNEZ DE ESPINAR, A. (1644/1976). *Arte de Ballestería y Montería*. Madrid: Ediciones Velazquez.

MARTÍNEZ GÁMEZ, V. (1906). *Apuntes para la ornitología andaluza y de España en general*. Madrid, Imprenta de Ricardo Rojas.

McGOWAN, R. Y. & MASSA, B: (1990). Evidence for breeding of the Lanner Falcon *Falco biarmicus erlangeri* in Spain in the 19th Century. *Bull. B. O. C., 110*: 64-65.

MORA FIGUEROA, L. (2019). Perfil biográfico. Hugh M. S. Blair, memoria tenue y lejana. En: J. C. RODRÍGUEZ y J. RUIZ (Eds.) (2019). *William Hutton Riddell. Aves desde un castillo en el sur de España*. Chiclana de la Frontera (Cádiz), Palitroque Editorial: 147-149.

MUNTANER, J. y CONGOST, J. (1979). Avifauna de Menorca. *Treballs del Museu de Zoologia de Barcelona, 1*: 1-173.

PLEGUEZUELOS, J. M. (1991). *Evolución histórica de la avifauna nidificante en el S.E. de la península ibérica (1850-1985)*. Granada, Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Medio Ambiente.

RAY, J. (1678). *The Ornithology of Francis Willughby of Middleton in the County of Warwick* […]. London, John Martyn.

REIG-FERRER, A. (2018 [2017]). Revisitando a José Arévalo Baca (1844-1890): El explorador explorado. *Argutorio, 39*: 69-81.

REIG-FERRER, A. (2019a). Desinformación ornitológica a propósito de la Ganga de Pallas (*Syrrhaptes paradoxus*) en el libro *Aves de España* (1887) de José Arévalo Baca. *Argutorio, 42*: 104-113.

REIG-FERRER, A. (2019b). *Presencia histórica y reciente del Pigargo europeo* (*Haliaeetus albicilla*) *en la Comunidad Valenciana*. Alicante, Limencop S. L., Grupo de investigación Zoología de Vertebrados. Colección Estornudos Zoológicos. Universidad de Alicante.

REIG-FERRER, A. (2020a). Presencia histórica del pigargo europeo (*Haliaeetus albicilla*) en el sur de la península ibérica. *El Corzo. Boletín de la Sociedad Gaditana de Historia Natural, 8*: 9-20.

REIG-FERRER, A. (2020b). Mito y realidad sobre la presencia histórica y reproducción del pigargo europeo (*Haliaeetus albicilla*) en la península ibérica e islas Baleares. *Argutorio, 44*: 94-108.

REIS JUNIOR, J. A. (1934). *Aves de Portugal. XV. Accipitriformes*. Porto, Araújo & Sobrinho, Suc.

RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F. (1965/1970). *El arte de cetrería*. Madrid, Ediciones Nauta.

RODRÍGUEZ DE LA FUENTE, F. (1970). *Fauna Ibérica. Los animales cazadores*. Madrid, Editorial Prensa Española, Colección Blanco y Negro.

RODRÍGUEZ, J. C. y RUIZ, J. (Eds.) (2019). *William Hutton Riddell. Aves desde un castillo en el sur de España*. Chiclana de la Frontera (Cádiz), Palitroque Editorial.

SALVIN, O. (1859). Five months' birds'-nesting in the Eastern Atlas. (Part I.). *The Ibis, 1*: 174-191.

SAUNDERS, H. (1871). A List of the Birds of Southern Spain. *Ibis, I (Third Series)*: 54-68; 205-225; 384-402.

SAUNDERS, H. (1873). On the ornithology of Spain. *Transactions of the Norfolk and Norwich Naturalists' Society*: 16-24.

SAUNDERS, H. (1874). Ornithological rambles in Southern Spain. *The Field. The Farm. The Garden. The Country Gentleman's Newspaper*. 1874, *Vol. XLIII*: 3; 117; 129-130; 164; 177; 199-200; 262; 271-272; 389.

SAUNDERS, H. (1876-77). Catalogue des Oiseaux du Midi de l'Espagne. *Bulletin de la Société Zoologique de France, vol. 1* [1876]: 315-327; *vol. 2* [1877]: 11-22; 89-98; 185-207.

SCHLEGEL, H. (1843). Beschreibung einiger neuen grossen Edelfalken, aus Europa und dem nordlichen Afrika. *Abhandlungen aus dem Gebiete der Zoologie und vergleichenden Anatomie. 3. Heft*. Leiden, Verlag von Arnz & Comp.: 1-20.

SCHLEGEL, H. (1844). *Kritische Übersicht der Europäischen Vögel / Revue Critique des Oiseaux d'Europe*. Leiden, bei A. Arnz u. Comp.

SCHLEGEL, H. und SUSEMIHL, J. C. (1843). *Die Europäischen Tag-Raubvögel*. Darmstadt, Verlag der Kunstanstalt von C. Susemihl & Sohn.

SCHLEGEL, H. und WERSTER VAN WULVERHORST, A. H. (1843-1853). *Traité de Fauconnerie*. Leiden & Düsseldorf, Arnz & Co.

SHARPE, R. B. (1873). On the Peregrine Falcon from Sardinia. *The Annals and Magazine of Natural History, Vol. XI, Fourth series*: 20-21.

SUSEMIHL, J. C. (1839-1852). *Abbildungen der Vögel Europas, herausgegeben, gezeichnet und in Stahl gestochen von J. C. Susemihl* […] *und E. Susemihl* […] *Text nach Temminck's Manuel d'ornithologie* […] *von F. Gergens und H. Schlegel* . Stuttgart, Fleischer.

TAIT, W. C. (1924). *The Birds of Portugal*. London, H. F. & G. Witherby.

TEMMINCK, C. J. (1820, 1835, 1840). *Manuel d'Ornithologie, ou Tableau Systématique des Oiseaux qui se trouvent en Europe; précédé d'une analyse du système général d'ornithologie, et suivi d'une table alphabétique des espèces*. Paris, chez Gabriel Dufour, [1820]; Paris, Chez Edmond d'Ocagne [1835]; Paris, H. Cousin, et Amsterdam, Viude Legras, Imbert et Cie. [1840].

TEMMINCK, C. J. et LAUGIER DE CHARTROUSE, M. (1820-1839). *Nouveau recueil de planches coloriées d'oiseaux, pour servir de suite et de complément aux planches enluminées de Buffon*. Paris et Strasbourg, F. G. Levrault. [Faucon biarmique, *Falco biarmicus*, Temm., et planche 324, 55e. Livraison, publ. 1825; Faucon pèlegrinoide, *Falco pelegrinoides*, Temm., 81e. Livraison, publ. 1829].

TERRÓN ALBARRÁN, M. (1979). *Luis Zapata. Libro de Cetrería. Dacsimil del manuscrito inédito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Tomo I*. Badajoz, Institución <<Pedro de Valencia>> de la Excma. Diputación Provincial.

TREVOR-BATTYE, A. (1903). *Lord Lilford on Birds. Being a collection of informal and unpublished writings by the late President of the British Ornithologists' Union. With contributed papers upon falconry and other hunting, his favourite sports*. London, Hutchinson & Co.

VALVERDE, J. A. (1960). Vertebrados de las Marismas del Guadalquivir. *Archivos del Instituto de Aclimatación de Almería, 9*: 1-168.

VAYREDA VILA, E. (1883). *Fauna ornitológica de la provincia de Gerona*. Gerona, Imprenta y librería de Paciano Torres.

WERNER, J. C. et TEMMINCK, C. J. (1842). *Atlas des Oiseaux d'Europe d'après C. J. Temminck et dessinés par J. C. Werner*. Paris, H. Cousin, Libraire-Éditeur.

Autor

Abilio Reig-Ferrer

Grupo de investigación Zoología de Vertebrados Universidad de Alicante

areig@ua.es

© Sociedad Gaditana de Historia Natural
ISSN 2445-2718
e-mail: sghn96@gmail.com

Comité editorial: María del Carmen Fajardo, Javier Ruiz y Carlos Soto

Diseño de portada, maquetación y montaje: Carlos Soto